COBERTURA TRANSFRONTERIZA DEL
NARCOTRÁFICO ENTRE MÉXICO Y ESTADOS UNIDOS

PERIODISMO EN TIEMPOS DE AMENAZAS, CENSURA Y VIOLENCIA

Relatoría del seminario 'Cobertura transfronteriza del narcotráfico entre México y Estados Unidos', realizado el 26 y 27 de marzo de 2010 en el Centro Knight para el Periodismo en las Américas de la Universidad de Texas en Austin, con los auspicios de la Fundación McCormick.

Relatora:
Mónica Medel
Introducción:
Álvaro Sierra

Knight Center for Journalism in the Americas
University Of Texas At Austin

McCormick Foundation

TABLA DE CONTENIDO

PRÓLOGO

Un respiro para la reflexión y el aprendizaje 4

◗ Por Rosental Calmon Alves

LISTA DE PARTICIPANTES 7

INTRODUCCIÓN

Peligros y paradojas de la cobertura del narcotráfico 9

◗ Por Álvaro Sierra

PERIODISMO EN TIEMPOS DE AMENAZAS, CENSURA Y VIOLENCIA 15

◗ Por Mónica Medel

CAPÍTULO 1

Desafíos de la cobertura 18

a. Riesgos de la cobertura 18

b. Violencia: de grupos criminales y de instituciones del Gobierno 20

c. Fuentes periodísticas 21

d. Control de la agenda y apagones informativos 22

e. Uso de redes sociales 24

f. ¿Cuál es la nota? Entre el conteo de cuerpos y la falta de contexto 25

g. Uso del lenguaje y el morbo 28

h. Simplificaciones y estereotipos 28

i. El periodismo está muerto 29

Análisis 30

CAPÍTULO 2

Evolución de la historia del narcotráfico en México 34

a. Historia de dos países (y cómo se embarcaron en una guerra antidrogas) 34

b. Evolución de los carteles mexicanos y cambios en el patrón de violencia 37

c. Mitos de la guerra antidrogas 38

Análisis 39

TABLA DE CONTENIDO

CAPÍTULO 3
Sistema judicial y derechos humanos 42
a. Funcionamiento de la justicia ordinaria 42
b. Justicia militar y abusos 43
c. Impunidad 44
Análisis 45

CAPÍTULO 4
Situación de los periodistas 48
a. Condiciones laborales 48
b. Efectos de la violencia 48
c. Asesinatos de periodistas 49
Análisis 50

CAPÍTULO 5
¿Qué hacer? 53
a. Solidaridad 53
b. Periodismo creativo 54
c. Nuevas plataformas de publicación 55
d. Medidas de protección y training 55
Análisis 57

CAPÍTULO 6
Conclusión 60

UN RESPIRO PARA LA REFLEXIÓN Y EL APRENDIZAJE

Por Rosental Calmon Alves [1]

Durante dos días, en marzo del 2010, 26 periodistas (12 de México y 14 de Estados Unidos), directamente involucrados en una de las coberturas más peligrosas y más complejas de todo el mundo, escaparon de sus rutinas en México y la frontera entre los dos países para participar en un taller en el sereno campus de la Universidad de Texas en Austin, por invitación del Centro Knight para el Periodismo en las Américas. La oportunidad de ofrecerles un respiro para reflexionar y aprender fue creada gracias a una donación (*grant*) otorgada por la Fundación McCormick, con sede en Chicago. Desde 1955, esta fundación ha apoyado al periodismo en Estados Unidos y en el mundo, inspirada en el legado del coronel Robert R. McCormick, quien por muchos años fue el director del periódico *Chicago Tribune*.

El taller 'Cobertura transfronteriza del narcotráfico entre México y Estados Unidos' fue realizado como parte de la serie 'Instituto de Reportaje Especializado', o SRI (Specialized Reporting Institute), por sus siglas en inglés, que la Fundación McCormick ha financiado en los últimos años. El objetivo de los SRI es proporcionar a los periodistas que cubren ciertos temas una oportunidad para reflexionar sobre su labor y, al mismo tiempo, aprender más de expertos en las materias correspondientes. La idea es que regresen a su trabajo mejor preparados para realizar sus tareas periodísticas y contribuir así a que la ciudadanía esté informada y equipada convenientemente para participar en la democracia.

En el Centro Knight para el Periodismo en las Américas ayudamos desde el 2002 a periodistas de América Latina y el Caribe con cursos de capacitación y otras iniciativas. Hemos tenido el privilegio de trabajar con miles de periodistas de prácticamente todos los países de este hemisferio, incluyendo a centenares de mexicanos. Pero estábamos ansiosos por hacer algo más por ellos y con ellos, considerando la extrema gravedad de la situación que enfrentan en México. Por ese motivo, estamos muy agradecidos con la Fundación McCormick por hacer posible la realización de este SRI en Austin.

1 Rosental Calmon Alves es profesor de periodismo de la Universidad de Texas en Austin, donde ocupa la Cátedra Knight en Periodismo y la Cátedra Unesco en Comunicación, y es el director del Centro Knight para el Periodismo en las Américas.

PRÓLOGO

Hasta donde sabemos, nunca antes un grupo de tan destacados periodistas de México y de Estados Unidos que cubren en primera fila la guerra contra el narcotráfico en la frontera entre los dos países había convergido en una reunión como esta. Como pueden apreciar en la lista que sigue a esta nota, el grupo que reunió el taller en Austin es bastante representativo de la prensa mexicana y estadounidense, desde los medios más grandes e importantes, hasta los regionales y locales de las áreas más afectadas por la violencia del narcotráfico.

Este reporte fue preparado con la intención de compartir con todos los periodistas, sean de México, Estados Unidos u otras latitudes, las discusiones, las preocupaciones, los hechos, los análisis y las lecciones que surgieron del seminario de Austin. A cargo de la relatoría estuvo la periodista chilena Mónica Medel, quien trabajó en México y ahora es estudiante de postgrado en la Universidad de Texas en Austin. El prefacio de este libro fue escrito por Álvaro Sierra, periodista colombiano con larga experiencia, actualmente profesor de la Universidad para la Paz, creada en Costa Rica por mandato de la Organización de las Naciones Unidas. Sierra fue el moderador o facilitador del seminario de Austin y el encargado de inaugurarlo con una presentación en que se refirió a las complejidades de la grave situación de México, con la autoridad de quien estudió y vivió una experiencia similar en su natal Colombia.

Entre los expertos que participaron en el taller estuvieron Fred Burton, especialista en seguridad de la firma Stratfor Global Intelligence y ex agente especial y subdirector de seguridad del Departamento de Estado; Alberto Islas, especialista mexicano de la firma Risk Evaluation LTD; el profesor Howard B. Campbell, de la Universidad de Texas en El Paso, y autor del libro *Drug War Zone: Frontline Dispatches from the Streets of El Paso and Juarez*; Frank Smyth, del Comité de Protección de Periodistas (CPJ, por sus siglas en inglés); Donna de Cesare, del Centro Dart para Trauma y Periodismo (y también profesora en la Universidad de Texas en Austin), y Emma Daly, de Human Rights Watch.

Este reporte presenta un sumario de las ponencias de los expertos, así como un análisis de la situación que el periodismo enfrenta en México. Pero quizás su contenido más impresionante es el testimonio de los periodistas mexicanos que se enfrentan diariamente a una ola de violencia sin precedentes en la historia más reciente de su país y que se entregan a la tarea de informar a la población de la

mejor manera posible. Entre los temas que se debatieron durante el seminario figuraron los peligros del día a día, la violencia que victimó a compañeros cercanos, la resignación a la autocensura como única salida viable en situaciones extremas y el esfuerzo permanente para superar los límites que impone esa misma autocensura.

No obstante, lo que más se buscaba en los trabajos del seminario en Austin eran soluciones. ¿Qué hacer frente a tamaño baño de sangre? ¿Qué medidas pueden tomar los periodistas mexicanos, principalmente aquellos de las regiones más vapuleadas por la violencia, para protegerse y seguir informando a la ciudadanía de la mejor manera posible? ¿Cómo estimular una mayor colaboración e intercambio de información entre los periodistas para hacer su labor más segura? Y tantas otras cuestiones.

No hemos encontrado soluciones mágicas en Austin, entre otras cosas porque ellas no existen. El problema es grave y complejo. Pero los participantes hicieron una evaluación positiva del seminario, como un encuentro útil antes de proseguir con su difícil y peligroso trabajo. Salieron de Austin con mayor conocimiento sobre las dimensiones globales del tráfico de drogas, las medidas de seguridad que deben adoptar y los cuidados que se deben tener en relación con el trauma y estrés de quienes tienen que lidiar a diario, y de manera tan cercana, con diversas formas de violencia. Y ojalá este reporte sea también útil a muchos más periodistas de México y de otros países de América Latina que enfrentan problemas similares.

Finalmente, además del agradecimiento a la Fundación McCormick, que nos proporcionó los recursos para este evento, nos gustaría también expresar nuestra profunda gratitud a la Fundación John S. y James L. Knight por el permanente apoyo y el financiamiento otorgado a la creación y mantenimiento del Centro Knight para el Periodismo en las Américas. Y también a la Facultad de Comunicación y a la Escuela de Periodismo de la Universidad de Texas en Austin, que siempre apoyan las iniciativas del Centro Knight. Asimismo, queremos dar las gracias a todo el equipo del Centro Knight, que trabajó incansablemente en la organización del evento.

Rosental Calmon Alves
Austin (Texas), agosto de 2010

LISTA DE PARTICIPANTES

Periodistas de México:

— **Ignacio Alvarado,** *El Universal*, Ciudad de México
— **Luis G Andrade,** *Frontera*, Tijuana, MX
— **Carlos Arredondo,** *Vanguardia*, Saltillo, MX
— **Jorge Carrasco,** *Proceso*, Ciudad de México
— **Javier Garza,** *El Siglo*, Torreón, MX
— **María Idalia Gómez,** *Sociedad Interamericana de Prensa*, MX
— **José Ponce,** *El Imparcial*, Hermosillo, MX
— **Alfredo Quijano,** *Norte de Ciudad Juárez*, MX
— **Sandra Rodríguez,** *El Diario de Juárez*, MX
— **Daniel Rosas,** *El Mañana*, Nuevo Laredo, MX
— **Kowanin Silva,** *Vanguardia*, Saltillo, MX
— **Marcela Turati,** *Grupo 'Periodistas de a Pie'*, Ciudad de México

Periodistas de Estados Unidos:

— **Dudley Althaus,** *Houston Chronicle*
— **Randal Archibold,** *The New York Times*
— **Cecilia Balli,** *UT Austin/Texas Monthly*
— **William Booth,** *The Washington Post*
— **Lynn Brezosky,** *San Antonio Express-News*
— **John Burnett,** *National Public Radio*
— **Guillermo Contreras,** *San Antonio Express-News*
— **Alfredo Corchado,** *The Dallas Morning News*
— **José de Cordoba,** *The Wall Street Journal*
— **Sandra Dibble,** *The San Diego Union Tribune*
— **Angela Kocherg,** *Belo TV*
— **Sam Quiñones,** *Los Angeles Times*
— **Jeremy Schwartz,** *The Austin American Statesman*
— **Dane Schiller,** *Houston Chronicle*

LISTA DE PARTICIPANTES

Ponentes invitados:

— **Fred Burton,** Stratfor, Global Intelligence
— **Howard B. Campbell,** UT El Paso
— **Emma Daly,** Human Rights Watch
— **Donna De Cesare,** Dart Center for Trauma and Journalism/University of Texas at Austin
— **Alberto Islas,** Risk Evaluation LTD-México
— **Álvaro Sierra,** periodista colombiano, profesor de la Universidad de la Paz, creada en Costa Rica por mandato de las Naciones Unidas (principal moderador-facilitador del taller)
— **Frank Smyth,** Comité de Protección de Periodistas

Profesores de periodismo invitados:

— **Zita Arocha,** UT El Paso
— **Amy Schmitz Weiss,** San Diego State University

Centro Knight para el Periodismo en las Américas:

— **Rosental Calmon Alves**
— **Dean Graber**
— **Mónica Medel (relatora)**
— **Jennifer Potter Miller**
— **J. Ian Tennant**
— **Joseph Vavrus**

PELIGROS Y PARADOJAS DE LA COBERTURA DEL NARCOTRÁFICO

Por Álvaro Sierra [2]

El periodismo mexicano atraviesa la más seria emergencia de su historia. Vista en perspectiva, esta fue la principal conclusión del seminario sobre cobertura informativa de las drogas ilícitas y su tráfico a ambos lados de la frontera de México y Estados Unidos, del que da cuenta esta publicación.

Que un evento especializado como el mencionado se concentre en ese tema es elocuente. Lo fueron, también, las circunstancias de la reunión: en marzo del 2010, mientras 26 veteranos reporteros de los dos países asistían al seminario en Austin, de la población de Reynosa no salían ni los lamentos de sus periodistas, silenciados por el régimen de control totalitario impuesto allí por uno de los llamados 'carteles' de la droga, que intentaba impedir hasta la entrada de la prensa extranjera. Tres meses después, esta publicación aparecía casi simultáneamente con la manifestación "Los queremos vivos", en la que cientos de periodistas protestaron en todo México, en agosto, contra el secuestro de cuatro de sus compañeros en la región de La Laguna, ejecutado por otro grupo de traficantes. Reynosa y La Laguna: tan sólo dos nombres en el mapa de agresiones contra los medios y los reporteros mexicanos, que en pocos años han pasado de intimidaciones aisladas a un crescendo de desapariciones, palizas, asesinatos, secuestros y amenazas de bombas, que se cuentan por docenas y tienen lugar, no solo en medio de la más completa impunidad y sin que el gobierno haya emprendido alguna acción verdaderamente enérgica para ponerle fin, sino con el agravante de que, hasta la marcha de agosto, el gremio periodístico, en especial los editores y propietarios, no ha logrado romper, salvo intentos solitarios, su tradicional falta de solidaridad, que los hace a todos aún más vulnerables e indefensos.

Cubrir el narcotráfico, que es la designación con la que los medios de comunicación han popularizado el tema de las drogas ilegales y su tráfico, es una de las labores

2 Álvaro Sierra, periodista colombiano y ex editor de opinion del periódico El Tiempo de Bogotá, es profesor asociado de la Universidad para la Paz, de Costa Rica, donde coordina la Maestría en Medios y Estudios de Paz y Conflicto. Por invitación del Centro Knight, fue el facilitador del taller sobre la cobertura transfronteriza del nacotráfico entre Estados Unidos y México, realizado en la Universidad de Texas en Austin, el 26 y el 27 de marzo del 2010.

más difíciles del periodismo. Hacerlo desde ambos lados de la frontera, esa bisagra en la que confluyen todas las violencias y todos los tráficos –drogas, armas, personas– con múltiples grupos del crimen organizado y fenómenos complejos que van de la maquila, la pobreza y la inmigración, en el sur, a los minutemen, el crecimiento del chauvinismo y los debates sobre legalización de la marihuana, en el norte, es una tarea aún más difícil.

Difícil porque es, obviamente, peligrosa. México pasa por una fase de guerra abierta y alianzas cambiantes entre siete u ocho grandes grupos criminales (y muchos pequeños), que tienen cada uno la capacidad de daño y corrupción que tuvieron en su época los carteles de Medellín y Cali en Colombia, y por una campaña militar del gobierno federal contra varios de ellos, cuyos "daños colaterales" son tan protuberantes como su falta de resultados. El peligro para los periodistas es tanto el que implica cubrir guerras o catástrofes o políticos corruptos, como el de trabajar bajo una dictadura. Los narcos imponen a las sociedades locales bajo su control un régimen totalitario, en el que la primera víctima es la libertad de prensa. México conoce docenas de ejemplos de 'zonas de silencio', en unos casos, o de regiones donde, si se publica, son estos personajes quienes designan voceros, reúnen a los periodistas y dictan a los editores por teléfono hasta el encuadre de las fotografías. Los gobiernos locales, cómplices o atemorizados, nada hacen. La militarización dispuesta por el gobierno federal añade riesgos, limitaciones y presiones a la labor periodística. Las fuentes oficiales oscilan entre el hermetismo y el "si no estás conmigo, estás con ellos". Informar sobre el narcotráfico en estas condiciones debe contarse legítimamente entre las labores más peligrosas del mundo. Y casi tanto como lo es arriesgarse a descorrer el grueso velo de corrupción que envuelve a México para exponer abusos y complicidades oficiales.

Los riesgos no son iguales para todos los periodistas y se pueden entender por niveles. En el primero están los corresponsales y enviados especiales estadounidenses en México. Son los más protegidos, aunque, como lo mostró el seminario, la seguridad que daba tradicionalmente el pasaporte azul se erosiona lentamente. Pueden ver, quizá, mejor que sus colegas mexicanos el panorama general, pero conocen menos que ellos los detalles y los matices. Les siguen los periodistas mexicanos de los medios nacionales o de grandes ciudades, que están relativamente a cubierto de la violencia directa, pero se ponen bajo fuego cuando son enviados a cubrir ciertas zonas. En el eslabón inferior de la cadena

figuran los periodistas que trabajan en medios locales en las zonas bajo control de los traficantes: ellos han llevado la peor parte en la ola de violencia y son los que deben apretar los dientes y callar bajo los regímenes de terror impuestos por los narcos en sus regiones. En el seminario se mencionó otra categoría: el corresponsal extranjero-local, en referencia a los periodistas estadounidenses que viven en las ciudades fronterizas, de San Diego a Nuevo Laredo o McAllen, y cruzan a diario como parte de su trabajo. Sus riesgos son más altos que los de sus compañeros corresponsales, pero menores que los de los mexicanos.

El peligro no es la única dificultad que enfrentan los periodistas a ambos lados de la frontera. Para los reporteros del norte, cubrir a México es una especialización que implica años de dedicación y estudio, como lo es cubrir a Estados Unidos para sus colegas del sur, o reportear la frontera, para los de uno y otro lado que la cruzan a diario. Hoy, cubrir a México es, en seis o siete de cada diez noticias, cubrir el narcotráfico. Y las drogas son otra especialización, tanto o más compleja que cubrir un país y dominada por curiosas paradojas.

El narcotráfico es un fenómeno global, pero se cubre casi siempre como un tema local. Las drogas, su regulación y su tráfico son internacionales, no nacionales.

El narcotráfico es un fenómeno global, pero se cubre casi siempre como un tema local. Las drogas, su regulación y su tráfico son internacionales, no nacionales. El 'Chapo' Guzmán no es solo un personaje mexicano; es protagonista de una obra que comparte, entre muchos otros, con personajes como los precios de la cocaína en Moscú, la evolución del consumo en Gran Bretaña, España, Estados Unidos o Brasil, los tumultos político-militares en Guinea-Bissau o la cambiante división del trabajo entre grupos de traficantes colombianos y mexicanos desde los años 80, sin hablar del siglo de historia del negocio de las drogas prohibidas en Sinaloa, su estado natal, donde el opio y la marihuana han sido más importantes que la cocaína. En los medios de ambos lados de la frontera, las operaciones de los narcos mexicanos son cubiertas principalmente como fenómenos mexicanos, cuando se trata, en realidad, de fenómenos mexicano-estadounidenses como mínimo. Se acepta que tráfico y violencia en México y

consumo en Estados Unidos son un solo fenómeno, pero, ¿cuánto tiempo y esfuerzo periodísticos se invierten en exponer las redes del tráfico del norte de la frontera, continuidad natural, pero bastante desconocida, de los carteles del sur? Se publican investigaciones de calidad, pero, ¿hasta dónde el cubrimiento de las drogas como un fenómeno único de ambos lados de la frontera hace parte destacada de la agenda periodística y del debate público en los dos países? ¿Qué tan relevantes son en los medios y en la percepción pública los grupos criminales de Estados Unidos, los flujos de dinero de norte a sur, la creciente corrupción policial en el norte del río Bravo, el río Grande? ¿Cómo llegan y se distribuyen las drogas en el principal mercado de consumo? Pese a los recortes de personal y presupuestos ocasionados por la crisis de los medios tradicionales, de México se informa bastante en Estados Unidos, pero lo inverso no ocurre. ¿Qué tanto los periodistas mexicanos cruzan la frontera para "reportear el norte" como complemento indispensable de lo que ocurre en el sur? Estas y otras cuestiones se debatieron intensamente en el seminario.

El narcotráfico es un complejo fenómeno político, social, económico y criminal, pero se cubre principalmente como un asunto de policía. Dominan los fogonazos, no las explicaciones. Los titulares son para el *body count*, los decomisos de drogas y dinero, las capturas y muertes de criminales notables y menos notables y la lista cada vez más imposible de sus atrocidades, que terminan explayadas en los medios en lo que el periodista y escritor mexicano Juan Villoro ha denominado "la alfombra roja del terror narco". Cómo informar sobre un descuartizado y la 'narcomanta' que lo acompaña (cuyo lenguaje, factura e intención pueden ser más truculentos que el mismo cadáver) es una decisión editorial y de reportería muy difícil. Cómo informar sobre los cadáveres y los mensajes de los asesinos cuando estos se apilan uno tras otro en una rutina sin final ante una sociedad aterrada, que se defiende del horror envolviéndose en la burbuja de la banalización y que, como sus medios de comunicación, termina dando al asesinato en serie y sus técnicas el nombre de una comida popular, el pozole, o adopta, como quienes lo cometen, el término 'ejecución' para designar el homicidio, es una cuestión mucho más difícil, que los medios, en México y Estados Unidos, aún se debaten por resolver. ¿Cómo evitar, como lo plantea Villoro, que el narcotráfico, además de golpear una vez en la realidad lo haga una segunda vez "en la representación de la realidad"?

Se cubre la parte, no la totalidad. Del complejo fenómeno de las drogas, en los

medios se destaca el tema limitado pero 'sexy' del tráfico. Que es importante, ciertamente, pero es solo una ventana hacia el edificio. En la agenda domina una política –la "guerra contra las drogas"– sobre las políticas que, como la "reducción de daños", la despenalización o la legalización, son parte creciente del debate acerca de las drogas. El consumo es cada día más importante en la realidad de las 'naciones-fuente' de drogas (Suramérica es el tercer consumidor de cocaína del mundo y tiene algunos de los mercados más dinámicos), pero es marginal en titulares y primeras páginas. Abundan los clichés –mexicanos que culpan a los 'gringos' del problema o contribuyen a hacer Robin Hoods de los narcos, y estadounidenses que se regodean en las explicaciones simplistas del "Estado fallido" o el *spillover*– y se evaden preguntas de fondo perturbadoras: ¿por qué México? ¿Por qué ahora? ¿Por qué la sociedad estadounidense ha mostrado históricamente una afición tan notable y persistente por los alucinógenos? Hay una gran desconexión entre la labor periodística y el rico debate académico sobre las drogas. Las versiones oficiales, de gobiernos y agencias de seguridad tienen un peso desproporcionado en las versiones periodísticas –con el efecto, entre otros, de haber reducido el vasto fenómeno sociológico de las drogas ilegales a la historia policíaca de una guerra contra unos traficantes atrabiliarios–. En el drama mediático, los protagonistas son los perpetradores, no las víctimas. El impacto social del narcotráfico, la "sociología del bandido", su base social y sus dinámicas son temas que distan de cubrirse sistemáticamente.

El narcotráfico, en especial en fases de aguda violencia como la que atraviesa México, es uno de los temas más destacados en la agenda periodística; paradójicamente, el fenómeno completo de las drogas es poco conocido y con escaso peso en el debate público. La cantidad de la cobertura contrasta con su profundidad.

Por todas estas razones, la tarea que enfrenta la prensa en ambos lados de la frontera entre México y Estados unidos es enorme. Enormemente peligrosa y enormemente difícil. Para la prensa estadounidense, aunque enfrenta riesgos crecientes, la dificultad es esencialmente intelectual: aprehender y contar un problema inmensamente complejo en toda su riqueza y sus contradicciones. La prensa mexicana está ante el mismo desafío, pues las paradojas y trampas de la cobertura del tema de las drogas son muy similares para todos los periodistas de uno y otro lado de la frontera; pero la prensa mexicana está ante la emergencia de encararlo mientras se bate por su supervivencia.

INTRODUCCIÓN

Se ponen a veces como ejemplo las organizaciones de periodistas que se crearon en Colombia (otro cliché que ha hecho carrera es el de la presunta 'colombianización' de México), pero se olvida que las agresiones del narcotráfico contra la prensa en ese país, a mediados de los años 80, empezaron por la cúpula de los medios: Pablo Escobar secuestró a uno de los dueños del principal diario y asesinó al director y voló las instalaciones del segundo. Esto provocó una reacción solidaria casi inmediata entre los medios, pero hubieron de pasar muchos muertos y cerca de una década para que se fundaran las organizaciones periodísticas que hoy intentan defender al gremio. En México ha sido al revés. Casi nadie se acuerda de los 60 nombres de los reporteros de fila asesinados en los últimos años y la solidaridad del gremio es tan escasa como los diamantes.

La emergencia por la que atraviesa el periodismo mexicano no se puede enfrentar sin solidaridad; sin una batalla conjunta entre todos los medios por exigir al Gobierno sus responsabilidades; sin que medios grandes, nacionales, apoyen a medios chicos, locales; sin mecanismos para que la información que se reprime o se autocensura en una 'plaza' se pueda publicar por fuera de ella; sin políticas de protección y seguridad discutidas en las redacciones y respaldadas con recursos por propietarios y editores. Construir esta solidaridad toma tiempo, como demanda muchos muertos y muchos horrores empezar a mirar críticamente la cobertura, revisar los parámetros habituales y encarar las paradojas que la dominan. En esa doble tarea de tratar de protegerse y producir un cubrimiento de calidad está embarcado el periodismo mexicano, a ritmos desiguales y con éxito diverso, con héroes anónimos que intentan informar, muertos que ya no lo pueden hacer y demasiados medios, reporteros y editores obligados a vestir la camisa de fuerza de la autocensura. Una tarea enorme. Pero indispensable.

Por Álvaro Sierra

San José (Costa Rica), agosto de 2010

PERIODISMO EN TIEMPOS DE AMENAZAS, CENSURA Y VIOLENCIA

Por Mónica Medel [3]

En los últimos años, los medios de comunicación de México, particularmente aquellos que operan en estados que son zonas de producción o rutas de contrabando de drogas hacia Estados Unidos, han estado bajo fuego cruzado. De una parte reciben presiones, amenazas y ataques directos de las organizaciones criminales dedicadas al narcotráfico –los llamados carteles de la droga– mientras del otro se enfrentan a restricciones e, incluso, violencia de las propias instituciones de gobierno. El funcionamiento diario no es fácil y el margen de decisión y maniobra para publicar se ha ido reduciendo, a la par que aumentan la censura oficial y la autoimpuesta. El oficio de reportero se ha vuelto a tal punto riesgoso que sesenta periodistas han sido asesinados en México desde el año 2000, doce de ellos solo en el 2009[4], mientras que en lo que va de este año se ha informado del homicidio de otros cinco, el último en abril, según datos oficiales. Ocho más se encuentran desaparecidos y en el mismo período siete medios de comunicación han sufrido atentados explosivos, lo que ha convertido a México en uno de los países más peligrosos del mundo para ejercer el periodismo. Pero del mismo modo en que esta peligrosa combinación de factores ha resultado fatal para la seguridad de los periodistas, ha redundado también negativamente en la cobertura de la información y la calidad de las notas sobre narcotráfico a nivel local, lo que ha sumido no pocas veces a las redacciones en silencios obligados. Esfuerzos desde medios nacionales con sede en Ciudad de México y la prensa extranjera han logrado romper este cerco informativo y contar lo que está pasando al resto del país y al mundo a través de historias centradas no sólo en las cifras de muertos, sino que muestran la realidad de la vida diaria en zonas afectadas por el llamado 'narco', con imágenes y palabras de sus propias víctimas. De hecho, la violencia del narcotráfico se ha ensañado con periodistas locales y, hasta el momento, ha dejado intocados a medios mexicanos nacionales y periodistas foráneos. Especialmente, estos últimos han gozado de un

3 Mónica Medel es una periodista chilena, ex corresponsal en Chile y México para las agencias de noticias *EFE* y *Reuters*. Posteriormente, colaboró en Cuba con *The Washington Post*. En México cubrió la creciente violencia del narcotráfico entre el 2002 y el 2007. Actualmente es alumna del Masters Dual en Asuntos Públicos y Estudios Latinoamericanos en la Universidad de Texas en Austin.

4 Datos de la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) de México a febrero. Comunicado emitido el primero de febrero del 2010.

grado de libertad para circular, reportear historias y entrevistar a sus protagonistas en las áreas más afectadas por el 'narco' que sus colegas mexicanos de medios de la capital difícilmente alcanzaron, con contadas excepciones. Hasta ahora.

Veintiséis periodistas que cubren el tráfico de drogas y la violencia en la frontera se reunieron en Austin (Texas) el 26 y el 27 de marzo para analizar las especiales condiciones que enfrentan los reporteros del sector. El seminario contó con la participación de 14 estadounidenses y 12 mexicanos, casi todos veteranos con más de veinte años de trabajo y verdaderos expertos en la zona fronteriza. El encuentro 'Cobertura transfronteriza del narcotráfico entre Estados Unidos y México' fue organizado por el Centro Knight para el Periodismo en las Américas y auspiciado por la Fundación McCormick., como parte de su programa 'Instituto de Reportaje Especializado', que proporciona capacitación para reporteros en una variedad de temas específicos. Lo que sigue aquí es un resumen de los principales puntos discutidos durante el seminario.

Foto Ramón Sotomayor/El Siglo de Torreón

Policías colocan marcas sobre casquillos de bala tras un tiroteo frente a un supermercado en Gómez Palacio, Durango, en 2009.

Foto Periódico Norte de Ciudad Juárez

Primer autobomba en Ciudad Juárez contra agentes federales. 15 de julio de 2010 con tres personas muertas.

CAPÍTULO I
DESAFÍOS EN LA COBERTURA

Uno de los temas recurrentes en el seminario periodístico fueron los problemas y desafíos que entraña la cobertura diaria de noticias de violencia y narcotráfico en la frontera entre Estados Unidos y México. Los riesgos que corren los reporteros y la falta de acceso a las fuentes principales (organizaciones de tráfico de drogas, el Gobierno y los militares) fueron puntos reiterados de un debate que incluyó una mirada crítica sobre el tipo de periodismo y la calidad informativa de las historias publicadas sobre drogas y violencia en la frontera. Entre las principales deficiencias fueron mencionados el lenguaje que se utiliza para informar, el morbo y las simplificaciones en que muchas veces se cae al aceptar como válidos ciertos estereotipos y verdades convencionales. En el mejor de los casos, el tipo de nota que se termina cubriendo –la versión oficial constreñida al conteo de víctimas y sin contexto socioeconómico e histórico– es sólo el coctel de estos factores. En el peor, es un apagón informativo tras el homicidio de periodistas alentado por el miedo que se instala en el resto de sus colegas.

a. Riesgos que enfrentan los periodistas que cubren drogas

Todos los reporteros que cubren el fenómeno 'narco' en México están sometidos a sufrir presiones, en el mejor de los casos, y violencia en cualquiera de sus categorías, en el peor. Pero enfrentan distintos niveles de riesgo, según si pertenecen a la prensa extranjera o son reporteros mexicanos, dijo el moderador del seminario, Álvaro Sierra, periodista colombiano y docente de la Universidad para la Paz, creada en Costa Rica por mandato de las Naciones Unidas. El peligro también varía dependiendo de si son periodistas locales, que viven en las ciudades afectadas por la ola de violencia del narcotráfico que ha disparado el número de asesinatos a las nubes en los últimos tres años, o trabajan para medios con sede en Ciudad de México y viven allá. Los que mayores desafíos al cubrir narcotráfico son los locales, que viven a diario en un clima de presiones, amenazas y violencia, donde todo el mundo conoce los medios para los que trabajan, quién cubre cuál sector e, incluso, las direcciones de sus casas. El nivel de detalle de las historias es también un factor que juega en contra de los locales, quienes usualmente investigan relaciones de corrupción de autoridades municipales y estatales o, simplemente, publican historias de microtráfico de drogas y las peleas de las bandas que se disputan las esquinas de cierto sector de la ciudad. Muchas veces son los detalles los que han causado la muerte de periodistas, dijo Dudley Althaus (*Houston Chronicle*), con

base en Ciudad de México. En las historias de los reporteros estadounidenses, los pormenores son editados, ya que el interés radica en una panorámica más general, orientada al público de su país, que no presta mayor atención a ellos. Sierra enfatizó que el riesgo es menor para estos periodistas, pues un asesino mexicano "se lo piensa dos veces antes de matar a un gringo" después de las consecuencias que trajo el homicidio en México, a manos del entonces cartel de Guadalajara, del agente antidrogas estadounidense Enrique Camarena en 1985. Los asesinos fueron arrestados y las cabezas de la organización encarceladas, lo que provocó la caída del cartel. Pero Alfredo Corchado (*The Dallas Morning News*) dijo que la situación está cambiando y que la batalla alcanzó "un nuevo nivel", en el cual vivir en Ciudad de México o ser norteamericano ya no implica estar protegido de manera automática. El crimen, en marzo, de tres personas vinculadas al consulado estadounidense en Ciudad Juárez, en la frontera con El Paso (Texas) y epicentro de la violencia del 'narco', ha sido una poderosa señal en ese sentido. Los periodistas estadounidenses de la frontera señalaron que habría que incluir otra categoría, la de los extranjeros/locales, pues corren riesgos específicos al cruzar todos los días al otro lado para cubrir lo que sucede.

En las historias de los reporteros estadounidenses, los pormenores son editados, ya que el interés radica en una panorámica más general, orientada al público de su país, que no presta mayor atención a ellos.

Jorge Carrasco (de la revista *Proceso*) destacó que en algunas ocasiones quienes corren el mayor riesgo son los periodistas mexicanos que residen en la capital del país. Dijo que hay veces en que los locales simplemente deciden no cubrir ciertas historias y entonces son los de Ciudad de México los que se desplazan en busca de la información. Puso como ejemplo lo que ocurrió a fines del 2009, cuando el alcalde, los regidores y el síndico del pueblo de Tancítaro, en el occidental estado mexicano de Michoacán, renunciaron en masa tras recibir amenazas del crimen organizado, según reveló el gobernador del estado, Leonel Godoy. "En el DF (Distrito Federal) no tenemos el problema ahí adentro, pero cuando tenemos que salir a hacer estas historias corremos peligro", dijo Carrasco.

El panelista Alberto Islas (Risk Evaluation LTD-México) describió varios de los riesgos a los que están sometidos los periodistas que cubren el narcotráfico. Comenzando por la falta de información acerca de qué están cubriendo y con qué personas se relacionan, Islas llamó la atención sobre brechas de seguridad en la conducta de los reporteros, que incrementan los riesgos de sufrir ataques violentos. Por ejemplo, ¿tienen teléfonos celulares separados para tratar asuntos familiares y del trabajo? ¿Qué tanto saben de las personas que trabajan en su entorno y manejan información privada y relevante sobre ellos? ¿Con quiénes comparten información sobre las historias que está investigando? ¿Lo sabe el editor? ¿Tiene el reportero el apoyo incondicional del medio? ¿Cuál es su relación con las autoridades? ¿Qué saben estas sobre el funcionamiento de la prensa? ¿Qué conoce la prensa acerca de los protocolos de inteligencia que siguen militares y oficiales de seguridad? Otro tema importante, según Islas, es conocer y entender que el narcotráfico es un negocio como cualquier otro, en el cual los jefes están pendientes de utilidades, precios y costos. Por eso, llamó a tener extremo cuidado con las conductas irreflexivas en el momento de cubrir una de estas historias y siempre considerar y tener en mente las consecuencias probables que tendrán las acciones de los reporteros. "Te vuelves un *target* cuando les pegas a las utilidades", enfatizó.

b. Violencia: de grupos criminales y de instituciones del Gobierno

Los periodistas, especialmente aquellos que trabajan en medios locales de las ciudades más afectadas por la violencia del narcotráfico, han sido los blancos preferidos de los grupos criminales. Presiones, palizas, secuestros, torturas y asesinatos son hechos frecuentes que buscan amedrentar y acallar voces de investigación independientes que dan cuenta de los movimientos de los criminales en ciertas zonas y sus relaciones con el poder. Entre los asesinados figuran quienes investigaban nexos del 'narco' con las autoridades o empresarios locales, así como aquellos que dieron detalles sobre el control de la distribución de las drogas en ciertas plazas.

Recientemente ha venido creciendo la violencia institucional contra los informadores, desde aparatos de seguridad del Gobierno, autoridades y militares. "Hay un fenómeno de descalificación permanente de los periodistas que publican notas de violaciones de los derechos humanos por parte del Ejército", dijo Idalia Gómez (Sociedad Interamericana de Prensa). Agregó que ha habido informes (de los

que no da detalles) que dicen que la mayoría de los ataques a la prensa provienen de las autoridades. Aunque dijo tener reparos sobre estas publicaciones, admitió que en los últimos años ha habido un mayor manejo de la violencia por parte del Estado. Ejemplo de ello fue la experiencia que vivió la revista Proceso el año pasado. Tras detener a una célula del cartel de la Familia en el occidental estado de Michoacán, las autoridades presentaron a los arrestados junto a varios ejemplares de la revista incautados y un video en que uno de los jefes aparecía pidiendo ejemplares de la publicación. Carrasco (*Proceso*) dijo que eso puso a sus reporteros en situación de mucho riesgo porque el hecho pudo haber sido interpretado por otros carteles como que Proceso estaba colaborando con la Familia. La presentación de demandas judiciales contra quienes han desvelado hechos de corrupción de autoridades y posibles relaciones con el narcotráfico también se ha usado como presión institucional. Sandra Rodríguez (*El Diario de Juárez*) relató una experiencia de hostigamiento similar de militares debido a que hacía "demasiadas preguntas". Otro tipo de violencia ejercida por el Estado, añadió Gómez, son las agresiones en complicidad con los criminales. "No es una agresión del Estado en sí misma, sino en complicidad con organizaciones criminales."[5] Un último tipo de agresión en contra de la libertad de expresión y de prensa, puntualizó Gómez, es la impunidad, que vuelve a todos vulnerables. La impunidad está vinculada con el silencio informativo y con la inoperancia de los tribunales.

c. Fuentes periodísticas

Las fuentes fueron tema de debate por tres razones: el riesgo que pueden representar, su calidad en términos de conocimiento del asunto y la jerarquía en la organización analizada, y la falta de acceso a ellas. Por otra parte, el carácter frecuentemente oficial de las fuentes muchas veces raya en la propaganda. Frecuentemente, el acceso a las fuentes está limitado según si el periodista es local o de prensa extranjera. En México, las autoridades suelen dividirlos en estos dos grupos, a los que casi nunca mezclan a la hora de dar información. La comunicación de datos y análisis sobre narcotráfico están centrados en la Procuraduría General

5 Esta situación no ha sido poco común en México, donde cargos tan altos como gobernadores y jefes de Interpol y de la Unidad Especial Antidrogas de la Procuraduría General de la República (PGR) han sido detenidos, acusados de proteger a diferentes carteles. El caso más conocido al respecto fue la detención, en 1997, del entonces zar antidrogas mexicano, Jesús Gutiérrez Rebollo, por sus lazos con el cartel de Juárez.

de la República (PGR) y en la Secretaría de Defensa Nacional (Sedena) y en la de Seguridad Pública. Las dos últimas son prácticamente inaccesibles; sólo emiten comunicados de manera periódica y muy rara vez dan entrevistas o ruedas de prensa. La PGR solía ser más flexible al respecto durante el gobierno de Vicente Fox (2000-2006), del conservador Partido Acción Nacional (PAN), pero tras la llegada de su sucesor, Felipe Calderón (2006-2012), también del PAN, esta fuente se cerró.

Islas (Risk Evaluation LTD-México) dijo que uno de los errores frecuentes en el proceso de información es que los periodistas creen que sus fuentes "son las mejores". ¿Qué tan válidas, seguras y confiables son en realidad? Si el acceso a las fuentes oficiales está terriblemente restringido y la otra parte de la historia proviene de informantes del 'narco', ¿cuál es la historia que se termina contando? ¿Qué es lo que realmente el periodista y sus lectores terminan sabiendo sobre el narcotráfico? Además, ¿a qué riesgos se expone por tener informantes del 'narco'? Carrasco (*Proceso*) puso énfasis en ser cuidadosos con el tratamiento de la información y considerar que puede haber "fuentes interesadas que hagan caer en imprecisiones que luego puedan implicar duras consecuencias para terceros. José de Córdoba (*The Wall Street Journal*) apuntó que las mejores fuentes son los propios periodistas locales –en primera fila de la acción–, quienes frecuentemente actúan como guías para sus colegas extranjeros. Muchas veces, los periodistas se sienten sin brújula en el mar de información sin confirmación oficial, los rumores y los datos obtenidos a través de fuentes académicas y en el terreno. "A menudo sientes como si estuvieras persiguiendo fantasmas. ¿Cuánto de todo esto es verdad?," se preguntó William Booth (*The Washington Post*).

d. Control de la agenda y apagones informativos

La cobertura de drogas en México, en general, ha estado basada en la visión oficial de los hechos. Muchas de las historias se limitan a lo que dicen escuetos comunicados oficiales con mínimos datos. Con la dificultad de acceso a las fuentes mencionada, la situación no es extraña. El Gobierno da información con cuentagotas en términos de su estrategia en la llamada "guerra contra el narcotráfico". Esa es la razón de los interminables conteos de drogas incautadas y de delincuentes abatidos, arrestos de personas relacionadas con el tráfico y sólo esporádicamente información sobre ataques y enfrentamientos de sicarios. Esos son los índices que permiten al Gobierno construir la imagen pública que trata de promover como ganador de una

guerra.Por otro lado, reportear el lado de los carteles ha probado ser muy peligroso, con periodistas golpeados, secuestrados e, incluso, asesinados. Javier Garza (*El Siglo de Torreón*) dijo que publicar información oficial es una manera de administrar el riesgo. "Si hay balaceras, ahí está el parte de lo que nos dice el Ministerio Público ( ). No nos gusta, pero sentimos que esa es la forma más segura de hacer el trabajo". El hecho de que los crímenes relacionados con drogas sean considerados delitos federales con responsabilidad de investigación de los aparatos centrales de policía, también facilita el control de la agenda periodística al limitar a los estados y municipios a la información e investigación de delitos comunes. La autoridad federal es la que ejerce un enorme control en el manejo de información ligada al narcotráfico.

Un giro en este férreo control de la agenda informativa ha sido la reciente irrupción de grupos del llamado "crimen organizado", que intentan –con éxito– establecer la agenda informativa e imponer restricciones sobre las historias que salen a la luz pública. Mediante presiones sobre medios y periodistas que cubren el sector, o bien a través del uso de redes sociales, espacios de chat en Internet o el correo electrónico, además de sus propios comunicados, están tratando de imponer sus términos. Durante el seminario hubo varias alusiones a periodistas comprados por el narcotráfico, o 'narcoperiodistas', como algunos de los participantes los denominaron. Ellos se han instalado en algunas redacciones tratando de influir en lo que se publica. La situación ha provocado desconfianza entre quienes no se atreven a discutir ciertos temas en las redacciones de sus periódicos. "¿Qué hacemos con estos personajes? ¿Cómo nos cuidamos?", se preguntó Marcela Turati (Grupo Periodistas de a Pie, México).

Una de las respuestas a estos interrogantes han sido verdaderos apagones informativos en regiones fronterizas, donde se ha callado la información de enfrentamientos, ataques y disputas entre bandas rivales de narcotraficantes. Un ejemplo de esta situación afectó al norteño estado de Tamaulipas, en la frontera con

Texas, donde, a fines de febrero y comienzos de marzo, algunos poblados fueron testigos de innumerables balaceras entre grupos rivales de drogas y el secuestro de ocho periodistas (dos de ellos liberados posteriormente) sin que ningún medio local lo reportara. Equipos de prensa extranjera viajaron a la zona y denunciaron la situación al mundo. Pero, al hacerlo, el reportero del *Dallas Morning News* fue advertido por un desconocido de que no estaban autorizados para reportear en la zona y que mejor se fueran. Para Corchado (*The Dallas Morning News*), la situación es un claro ejemplo del poder que los carteles han alcanzado en México. Para Turati (Grupo Periodistas de a Pie, México) es una muestra de lo que podría empezar a pasar en otras regiones si la "zona de silencio" informativo se extiende. Rodríguez señaló que, a pesar de que Ciudad Juárez es la metrópoli con mayor número de víctimas ligadas al narcotráfico en el país (cerca de 5.000 en los últimos tres años, de acuerdo con conteos periodísticos), la prensa allí ha "dado pasos adelante: aquí estamos en un nivel distinto de no publicar nada. No estamos investigando de oficio a los carteles, pero hacemos cosas propias con esos datos". Agregó que, además, la prensa de Juárez lleva un metódico conteo de víctimas y balaceras. La situación contrasta con lo que sucede en otras zonas del país, donde organizaciones diferentes de traficantes emplean distintas maneras para influir en la prensa: mientras algunos son más represivos en el estado de Tamaulipas, en la frontera con Texas, en Coahuila la norma es tratar de imponer qué se publica y qué se censura, por ejemplo. En Juárez, aun cuando los periodistas viven bajo un clima represivo y de amenazas, todavía consiguen publicar bastante información.

e. Uso de redes sociales

Antes de que la prensa extranjera desvelara lo que estaba ocurriendo en Tamaulipas, el apagón informativo había sido vencido por los propios vecinos de los pueblos afectados, que, armados con sus cámaras y teléfonos celulares, grabaron controles de sicarios en las carreteras, cientos de casquillos en el suelo tras un enfrentamiento e, incluso, zapatos tirados al costado de caminos, que hacían preguntarse por lo que habría pasado con su dueño. El moderador del seminario, Álvaro Sierra (Universidad para la Paz), hizo énfasis en el uso que hacen los narcotraficantes de Internet. La red ha sido utilizada tanto para reclutar nuevos sicarios como para exhibir violentos asesinatos, torturas e interrogatorios de miembros de bandas rivales. La opinión sobre el uso de redes sociales en Internet, tales como Twitter o Facebook, fue punto de debate. Algunos participantes del seminario lo apoyaron y otros no. Garza (*El*

Siglo de Torreón) lo desaprobó argumentando que "esparcen rumores y dan una ilusión de participación" a la gente que no es real. Relató que algunas personas crearon páginas en una de estas redes para protestar contra la violencia y asesinatos en la zona de La Laguna, área que comparten los estados de Coahuila y Durango. Unos 25.000 ciudadanos se unieron a este movimiento, que recibió cobertura de los medios. Los organizadores convocaron, entonces, una marcha y apenas aparecieron 25 personas. El punto de vista opuesto lo defendió Rosental Calmon Alves (Centro Knight). Dijo que los periodistas no se pueden dar el lujo de prescindir de las redes sociales. "Hay un montón de mentiras allí, pero también oro. El rol de los periodistas siempre ha sido verificar la información", afirmó. Angela Kocherga (Belo TV) destacó el papel que cumplieron las redes sociales en el caso del apagón informativo en Tamaulipas, pero enfatizó en la necesidad de establecer ciertos estándares para que la prensa las use. Al final, hubo consenso en lo planteado por Alves: los nuevos medios son fuentes y deben ser tratados como tales, con sus ventajas y sus problemas.

f. ¿Cuál es la nota? Entre el conteo de cuerpos y la falta de contexto

¿Cuál es el tema que están reportando los periodistas? ¿Cuál es el principal contenido de sus notas? ¿Qué es lo que comúnmente se entiende por cobertura del narcotráfico? ¿Quiénes son los protagonistas de las historias? ¿Cuál es el nivel informativo? ¿Puede el lector entender lo que está pasando? ¿Ofrecen las notas publicadas un recuento exhaustivo del fenómeno con datos interesantes para el público más allá de un recuento diario de violencia y número de víctimas? Existen marcadas diferencias entre la información y el enfoque de las informaciones que publican medios nacionales de Estados Unidos y los de la frontera, así como hay distinciones entre las coberturas que hace la prensa nacional mexicana y la de los estados, dadas las diferentes necesidades informativas y el factor de cercanía física y psicológica al fenómeno. Como ya se dijo, los periodistas que cubren drogas en México, especialmente los que viven en la frontera, están altamente limitados, ya sea por falta de fuentes, por control de agendas periodísticas impuesto por organizaciones ajenas al medio, o por los riesgos inherentes que afrontan cada día. Muchas veces buscan protección en los comunicados oficiales, como se mencionó, lo cual implica un enfoque criminal. Sierra (Universidad para la Paz) dijo que el enfoque en México ha estado centrado en cubrir la guerra de carteles de drogas, pero que ese no es el problema completo. Detalló que el país es sólo una pieza,

aunque importante, de una trama que es transnacional y transcontinental y que implica políticas internacionales que no están sólo dirigidas a México, sino a otras naciones, afectadas también por la producción o el trasiego de drogas. Asimismo, afirmó que hacen falta ciertos ingredientes históricos y socioeconómicos para mostrar la complejidad del fenómeno.

Ante la falta de estadísticas oficiales completas de homicidios vinculados a la violencia del narcotráfico, varios periódicos, tanto nacionales como de ciudades fronterizas, han optado por llevar sus propias cuentas. Aunque las cifras varían dependiendo de qué tan estrictos sean sus criterios para hacer la clasificación, todas más o menos se asemejan. El conteo diario de asesinatos en primera página ha motivado que muchas notas giren en torno a las cifras de muertos (*death toll o body count*, como calificaron los participantes en el seminario al fenómeno). Garza (*El Siglo de Torreón*) y Cecilia Balli (*UT/Texas Monthly*) se mostraron a favor de esta práctica. Garza la consideró "la única forma de ponerse en el mapa", mientras que Balli dijo que es una manera den o permitir que el gobierno federal se olvide del problema. Carrasco (*Proceso*) recalcó que "los muertos sí cuentan" y que la brutalidad de la violencia ha propiciado la investigación de nuevas historias desde diferentes ángulos. Se discutió si es necesario llevar las cuentas, aunque se hizo hincapié en que limitarse a los números hace perder el rostro, la individualidad de las víctimas. Pero algunos casos de homicidio tienen más peso que otros. Así, el presidente Calderón recientemente decidió visitar Ciudad Juárez tras la masacre de 15 jóvenes en una fiesta a manos de sicarios, a fines de enero. Y el presidente de Estados Unidos, Barack Obama, prestó atención a la violencia en la frontera sólo tras el asesinato de tres personas ligadas al consulado estadounidense en Juárez. Gracias al conteo, Juárez ahora es importante, dijo Alfredo Quijano (*Norte de Ciudad Juárez*). Rodríguez (*El Diario de Juárez*) dijo que el conteo de víctimas es un "muy necesario estigma" que cargan los reporteros de la ciudad. Recalcó que no es un trabajo menor y que ha servido para mapear los homicidios en Juárez y establecer patrones de su ocurrencia. Por ejemplo,

Ante la falta de estadísticas oficiales completas de homicidios vinculados a la violencia del narcotráfico, varios periódicos llevan sus propias cuentas.

los crímenes suceden en las zonas más marginadas de la ciudad y las víctimas son mayoritariamente jóvenes. Sierra (Universidad para la Paz) subrayó la necesidad de no perder la sensibilidad periodística ni de la opinión pública ante las masacres. "Es casi inevitable que la repetición de estos hechos genere una rutina y una cierta insensibilidad social frente al crimen. La primera vez que matan a tres personas juntas es una gran noticia, sostenida por varios días; la décima vez se va a páginas interiores, por un día, y la centésima, la decisión puede ser que menos de cinco muertos ya no califican como noticia. ¿Cómo luchar contra esto, que hace mucho daño a la sociedad?", se preguntó.

En ese sentido, Kocherga (Belo TV) llamó a ir más allá de las cifras de muertos rápidamente y retratar el impacto de cada aspecto de la vida diaria en la frontera, donde no es infrecuente tener adolescentes de 14 años abatidos a tiros. Kocherga y Corchado (*The Dallas Morning News*) coincidieron en la necesidad de humanizar las historias para explicar mejor el fenómeno del narcotráfico y su impacto en las vidas de personas comunes y corrientes. Otra ventaja de incluir el factor humano es que se logra mayor empatía con el lector y cuesta menos trabajo sensibilizar a la opinión pública sobre el tema.

Los participantes hicieron una autocrítica a la cobertura actual de temas de drogas en la frontera e insistieron en la necesidad de publicar historias con más contexto social, así como dar mayor espacio a las víctimas, porque hasta el momento la historia la dominan los victimarios. Sandra Dibble (*The San Diego Union Tribune*) dijo que se deben incluir otras voces, "no sólo los disparos de rifles automáticos AK-47". La violencia ligada al 'narco' ha producido el desplazamiento de familias a ciudades más seguras. "No es sólo sangre en las calles lo que afecta a alguna gente; hay otras dimensiones del fenómeno que deben ser incorporadas también", agregó. Turati (Grupo Periodistas de a Pie, México) aseguró que una buena manera de salirse de la retórica oficialista es contar la historia desde el punto de vista de lo que les pasa a distintas personas por la violencia. "Puedes mirar los sucesos a través de los ojos de los niños, las mujeres, los médicos rurales o los maestros. Ellos también sirven de puerta de entrada a zonas peligrosas, donde es muy difícil acceder si no se tiene alguien adentro", señaló. Por ejemplo, ella publicó una historia sobre cómo la violencia del narcotráfico ha afectado a las funerarias de la frontera, con verdaderos 'cazadores' de víctimas que se mueven rápidamente a la escena del crimen para pelearse por la potencial prestación de servicios a los deudos de un asesinado.

Relató cómo la entrevista con un embalsamador permitió ilustrar el brusco aumento de la cantidad de homicidios y, además, la brutalidad. El embalsamador informó que antes los muertos llegaban con 3 balazos y que ahora lo hacían con 120; que antes tardaba media hora haciendo el trabajo y ahora cinco, y se quejó de que no daba abasto y de que no tenía vacaciones.

g. Uso del lenguaje y el morbo

El apego a la información oficial se ha traducido en un costo para las historias publicadas por la prensa. El lenguaje es excesivamente técnico a veces y el empleo de muletillas, frecuente, como llamar narcóticos a todo tipo de drogas o *carteles* a las organizaciones criminales que se dedican a la producción y trasiego, cuando en realidad ambos términos no se corresponden con sus definiciones en el diccionario, dijo Sierra (Universidad para la Paz). Existe también una tendencia en el periodismo de México a utilizar el lenguaje de los criminales, como, por ejemplo, hablar de ejecuciones en vez de asesinatos. Gómez (SIP) advirtió sobre los peligros de usar el lenguaje delictivo, de la 'narcomanta' que los narcotraficantes dejan con mensajes para sus rivales, generalmente acompañada de un asesinato. "Daña mucho; hace común un lenguaje que no debería ser común y que se está reproduciendo", dijo.

Otro problema son las historias repletas de detalles morbosos, incluyendo imágenes sangrientas y hasta decapitaciones. "La sociedad tiene que saber qué está sucediendo, pero ¿hasta dónde hay que mostrar cabezas cortadas?", se preguntó Sierra (Universidad para la Paz). Garza aceptó que se debe balancear mejor lo que la gente quiere saber y lo que necesita saber. Siguiendo el ejemplo de Sierra, estuvo de acuerdo en que hay muchos detalles morbosos que no agregan sustancia a la noticia y que podrían ser tratados de maneras más creativas.

h. Simplificaciones y estereotipos

Un tema muy discutido fue el de los clichés que atribuyen el problema al país vecino. En el caso de México, limitarse a responsabilizar a Estados Unidos por el consumo de drogas y el trasiego de armas, sin tomar en cuenta los esfuerzos de las autoridades en ambos frentes, mientras Washington acusa a los mexicanos de corrupción y falta de eficiencia, como si esto fuera lo único que se necesitara para acabar con el tráfico. Los estadounidenses, agregó el panelista Howard Campbell

(UT El Paso), tienden a explicarse todo lo malo que sucede echándoles la culpa a los carteles del narcotráfico. De hecho, es una simplificación general ver la cobertura de drogas en la frontera como una "guerra de carteles". Pero De Córdoba (*The Wall Street Journal*) subrayó que el fenómeno en México es mucho más complejo que la lucha entre carteles, que consideró como la "narrativa fácil de manejar en materia periodística". Y recomendó "indagar más".

Las excesivas simplificaciones al abordar el narcotráfico, no sólo en los medios, sino, en general, entre las autoridades y los dos pueblos, llevan a la creación de estereotipos sobre ciudades o países completos. Un ejemplo es Ciudad Juárez, retratada a menudo como un crisol de violencia, donde el 'narco' es rey, pero sin mayores referencias a los profundos problemas sociales y económicos que arrastra, con pobreza extendida en un extremo y ricas compañías extranjeras de maquila en el otro. Otros estereotipos afectan a los 'narcos', que son mostrados casi exclusivamente como hombres que usan elegantes sombreros de vaquero y manejan grandes camionetas de doble tracción y vidrios polarizados. La realidad es que muchos no usan botas y desde hace tiempo las mujeres ocupan puestos importantes en la cadena de mando, como lo demostró la ahora detenida Sandra Ávila Beltrán, líder de un cartel y apodada 'la reina del Pacífico'.

i. El periodismo está muerto

La cantidad de factores que condicionan el cubrimiento sobre drogas en México es tal, que algunos de los participantes en el seminario dieron el periodismo "por muerto", lo que generó un encendido debate. "Hemos dejado de hacer periodismo", dijo Carlos Arredondo (*Vanguardia, de Saltillo*). La autocensura que muchos medios se han impuesto como manera de proteger a sus periodistas ha significado hacer la vista gorda ante temas de corrupción y posibles lazos de la autoridad con el narcotráfico. Sin embargo, para Garza (*El Siglo de Torreón*), sólo se dejó de hacer cierto tipo de periodismo y ahora se hace uno diferente, mientras que para Gómez (SIP/IAPA), "el periodismo no ha muerto en el país; sólo está en resistencia". Destacó, eso sí, que la prensa de los estados que más han sufrido el golpe de la violencia de las drogas necesita el impulso del periodismo de la capital mexicana y de la prensa extranjera, así como una acción organizada que muestre las inconsistencias de la autoridad y la pérdida de control de parte del territorio, para que haya una reacción del gobierno.

CAPÍTULO I
DESAFÍOS EN LA COBERTURA

ANÁLISIS

La cobertura de prensa del crecientemente violento fenómeno de las drogas en México enfrenta múltiples retos, que afectan el tipo de historias que se escriben al respecto, así como su calidad. Razones que nada tienen que ver con criterios periodísticos fundamentan decisiones de qué se cubre, cómo se cubre, qué prioridad se le asigna, cuánto espacio se le otorga y hasta en qué página se publica. Presiones veladas y amenazas directas de grupos criminales o, incluso, de aparatos del propio Gobierno están reemplazando los tradicionales criterios de editores para decidir qué es noticia y cuál será su tratamiento. Las agendas periodísticas están siendo determinadas en gran medida por lo que es posible hacer en un marco donde faltan información y acceso a las fuentes, por un lado, y existen restricciones informativas autoimpuestas para proteger a los periodistas y reducir en parte los riesgos a que se exponen contando la historia, por otro. No saber en quién confiar, a raíz de constantes denuncias sobre autoridades coludidas con el 'narco' (que se han venido sumando desde los orígenes de los carteles mexicanos de drogas en la década de los 20), es otra variable que incide en este ambiente restrictivo.

Pero, tras el inicio de la "guerra antidrogas" lanzada por el presidente Calderón a fines del 2006, apenas asumió su mandato de seis años, nuevas presiones se agregaron contra la prensa. Los llamados operativos conjuntos contra las drogas incluyeron el mayor despliegue de tropas en las zonas más afectadas –con cerca de 50.000 soldados–, y los mandos militares pasaron a controlar las operaciones. El resultado para la prensa fueron crecientes restricciones en el acceso a la información y un mayor control de las publicaciones. Varios periodistas han sido descalificados o puestos en entredicho si no aceptan la versión oficial de los hechos o quieren investigar más allá. Incluso, algunos han sido acusados de colaborar con grupos del crimen organizado sólo por atreverse a contradecir datos oficiales. El hostigamiento institucional ha implicado el cuestionamiento de periodistas delante de sus colegas y acusaciones formales contra ellos presentadas a sus jefes en los medios de comunicación. Más grave aún. Un informe de la asociación defensora de la libertad de prensa Reporteros Sin Fronteras (RSF), publicado en septiembre del 2009, afirmó que "algunas autoridades"

estaban ligadas a ciertos abusos, para justificar los cuales la lucha contra el narcotráfico y la escalada de la seguridad pública sirven de argumentos[6]. "La multiplicación de los casos de asesinatos y desapariciones de periodistas, o de ataques dirigidos contra algunos medios de comunicación (...), pone de relieve realidades tan terribles como la amenaza de los carteles. La primera es la implicación directa de algunas autoridades en hechos de violaciones de derechos humanos ( ). La segunda revela gravísimos disfuncionamientos de las herramientas jurídicas y políticas de la lucha contra el crimen organizado", aseveró el reporte.

Pero el acoso oficial no es el único que debe soportar la prensa que cubre drogas. En los últimos meses, los grupos criminales han dado indicios de controlar la agenda periodística también. El apagón informativo en Tamaulipas, que afectó a la ciudad de Reynosa y al poblado de Camargo a comienzos de este año, es ejemplo claro del poder que están ejerciendo estas bandas. Las amenazas y agresiones, que hasta el momento se habían concentrado casi exclusivamente en periodistas locales que viven en zonas afectadas por el 'narco', se empezaron a extender como advertencias incluso contra la prensa extranjera, tradicionalmente considerada la que menos riesgos enfrentaba en este tipo de coberturas. La nacionalidad estadounidense había actuado como una especie de seguro en México desde el asesinato de Camarena en 1985[7], como ya se mencionó. Sin embargo, el homicidio de tres personas vinculadas al consulado de Estados Unidos en Ciudad Juárez en marzo ha sido considerado por analistas y la propia prensa un mensaje de advertencia.

Las noticias sobre el fenómeno en México estuvieron por pocos años basadas en reportes de decomisos y homicidios aislados, y relegadas a las páginas interiores de los periódicos. Pero el aumento de los asesinatos a

6 Benoît Hervieu, Balbina Flores y Jean-François Julliard. 'México. Los entresijos de la impunidad: escalada de la seguridad pública y pesadez burocrática'. Reporteros Sin Fronteras (RSF), septiembre del 2009, p. 1.

7 La excepción a la regla fue el asesinato del camarógrafo estadounidense de la agencia *Indymedia* Brad Will, quien murió tras ser baleado mientras cubría una protesta en Oaxaca, en el oeste de México, el 27 de octubre del 2006.

varios miles por año, con masacres y un nivel de brutalidad en la violencia, que incluye torturas, decapitaciones y desmembramientos, las puso en portadas desde mediados de la presente década, donde se han mantenido día tras día, claro está, con las diferencias que implican las coberturas para medios de México o de Estados Unidos. Esta situación ha implicado problemas y desafíos derivados del morbo y el lenguaje que se maneja –más propio de los círculos criminales– y que se ha venido reproduciendo a través de los 'órganos de comunicación' de los carteles: las llamadas 'narcomantas', gigantescos retazos de tela con mensajes y amenazas al gobierno, a sus rivales o a la ciudadanía. También ha causado el problema del acostumbramiento a la violencia cuando no se exploran sus motivos ni se le da un rostro humano, como ocurre con las noticias que insisten en las cifras de muertos sin contexto social ni histórico.

Es así como, en pocos años, el grado de libertad y el margen de maniobra de los medios de comunicación de México, especialmente de aquellos con sede en los estados con mayor presencia de grupos criminales, se han reducido dramáticamente, constreñidos entre los límites que imponen el Gobierno y el 'narco'. Sin duda, esta pérdida de poder de decisión no sólo afecta la seguridad de los periodistas, sino la cobertura y la calidad de la información. Por estas razones, el periodismo desde medios de Ciudad de México y extranjeros ha adquirido importancia fundamental, porque se ha transformado en la voz de aquellos que están sumidos en silencios obligados.

Foto Periódico Norte de Ciudad Juárez

Asesinato del jefe de policía en Juárez, comandante Sacramento Pérez, y otros tres agentes municipales, el 17 de febrero de 2009

Foto Ramón Sotomayor/ El Siglo de Torreón

Soldados voltean el vehículo donde viajaba un grupo armado tras una persecución y balacera en Torreón, Coahuila. Tras varios minutos de tiroteo, el auto chocó contra un muro.

CAPÍTULO 2
EVOLUCIÓN DE LA HISTORIA DEL NARCOTRÁFICO EN MÉXICO

La historia del 'narco en México ha variado con los años, aunque no es del todo nueva, considerando que los llamados carteles que contrabandean sustancias prohibidas al país del norte existen desde que Estados Unidos declaró la ley seca en la década de los 20. Los periodistas han estado denunciando los lazos de autoridades estatales y municipales con las organizaciones de trasiego de drogas desde hace décadas, como ha descrito el académico Luis Astorga en sus libros Drogas sin fronteras (Grijalbo, 2003) y *El siglo de las drogas: el narcotráfico*, del porfiriato al nuevo milenio (Random House Mondadori, 2005). Sin embargo, el brote de violencia que se inició a mediados de esta década es un fenómeno nuevo. Antiguamente, la violencia se mantenía restringida a ciertos territorios de producción y trasiego de drogas. Pero desde que el presidente Calderón declaró la guerra contra las drogas, no sólo aumentó de nivel y se volvió brutal, sino que se extendió a plazas que antes se mantenían tranquilas. Se mencionó, como lo señala Astorga, que esto en parte tuvo que ver con el cambio del régimen de partido único del Partido Revolucionario Institucional (PRI) a uno nuevo tras su derrota en las urnas el año 2000. El haberse desarrollado al amparo del poder político, sin tener que combatirlo, es una característica distintiva de los narcos mexicanos, que los diferencia de los colombianos y de los de otras latitudes.

a. Historia de dos países (y cómo se embarcaron en una guerra antidrogas)

Uno de los temas que mayor debate produjo fue la necesidad de poner más contexto en las notas sobre narcotráfico en México. Se habló de contexto social y económico, pero también histórico, que puede ayudar a mejorar la comprensión del fenómeno en toda su complejidad. El panelista Alberto Islas (Risk Evaluation LTD-México) recordó que ha habido violencia en la frontera e incursiones militares de Estados Unidos desde hace un siglo, cuando Washington envió al general John Pershing en busca del revolucionario mexicano Francisco Villa en represalia porque este ingresó ilegalmente a territorio estadounidense, atacó y quemó el poblado de Columbus (Nuevo México), en 1916. En 1919, tropas bajo el mando del general Irwing invadieron Ciudad Juárez con el pretexto de evitar que Villa se tomara la ciudad. Los estadounidenses, finalmente, se retiraron. También, en 1909, tuvo lugar en Ciudad Juárez la primera reunión entre un presidente mexicano y uno norteamericano: Porfirio Díaz y William H. Taft. El tema: asuntos fronterizos. "Nada ha cambiado en la frontera en estos cien años", dijo Islas. Sierra

CAPÍTULO 2
EVOLUCIÓN DE LA HISTORIA DEL NARCOTRÁFICO EN MÉXICO

(Universidad para la Paz) dijo que hay que ir más allá de las simplificaciones de la sabiduría convencional y hurgar profundamente en la historia y en el contexto socioeconómico para encontrar elementos que expliquen por qué México no ha sido capaz de lidiar históricamente con la violencia y los negocios ilegales. En el caso de Estados Unidos, afirmó que, lo mismo, hay que buscar explicaciones a su particular inclinación por las drogas, como se lo preguntó el historiador Richard Davenport-Hines. Y tener presente que la lucha antidrogas estadounidense no involucra sólo a México, sino a otros países que forman parte de la cadena de producción y distribución, especialmente Colombia.

Las rutas de trasiego de drogas hacia Estados Unidos y el poder de quien las controla han tenido varios cambios a partir de la década de los 80, cuando los todopoderosos colombianos utilizaban lanchas rápidas y avionetas para llevar cocaína a través del Caribe. Un mayor esfuerzo de interdicción de los estadounidenses en esa área movió las rutas hacia Centroamérica y México, que ya por entonces se había convertido en el principal abastecedor de marihuana y heroína de su vecino del norte. Rosental Alves (Centro Knight) dijo que tras la captura y muerte de los zares colombianos de la coca (los hermanos Rodríguez Orejuela y Pablo Escobar), emergieron los grupos de México. El panelista Frank Smyth (Committee to Protect Journalists) afirmó que la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA, por sus siglas en inglés) facilitó aún más el trasiego de drogas hacia suelo americano y que la despenalización del consumo de cierta cantidad de marihuana (para uso medicinal) en algunos estados de ese país es otro incentivo para las bandas que trafican.

Para Sam Quiñones (*Los Angeles Times*), la migración de mexicanos a Estados Unidos ha jugado un papel esencial en la conexión de los carteles productores y distribuidores de México con los clientes de Estados Unidos. De hecho, afirmó, los grupos del narcotráfico operan en lugares donde hay altas concentraciones de mexicanos. “Los carteles (mexicanos) no podrían tener el negocio que tienen sin

CAPÍTULO 2
EVOLUCIÓN DE LA HISTORIA DEL NARCOTRÁFICO EN MÉXICO

tener contactos en todo el país", dijo. Pero manifestó escepticismo acerca de que los carteles mexicanos hayan hecho el salto a Estados Unidos y ahora estén controlando la distribución en Atlanta, Phoenix o Chicago, como la prensa y algunos reportes policiales han hecho creer. Sin embargo, el panelista Fred Burton (Stratfor, Global Intelligence), ex agente especial del Departamento de Estado estadounidense y actual asesor de seguridad del gobierno de Texas, dijo que nueva información ha permitido conectar bandas criminales de Estados Unidos con carteles mexicanos y que sus dinámicas se están asimilando. "Los carteles mexicanos tomaron el control sobre las redes de distribución en Atlanta", aseguró. Burton añadió que las capacidades logísticas de los carteles son grandes y que pueden comprar lo que se les dé la gana en Estados Unidos, desde armas hasta contratar asesinos a sueldo para matar a cualquiera. "Al Qaeda no tiene esa capacidad, pero el 'Chapo'[8] (Guzmán) sí", aseguró. Dijo que la cooperación en seguridad en la frontera es disfuncional y que hay más corrupción y crímenes ligados al 'narco' en suelo estadounidense de los que se cree. El problema, en el caso de los homicidios, es que es difícil contabilizarlos porque quien inicia la investigación es la policía local y la información no es reportada a organismos federales encargados de investigar narcotráfico, lo cual crea brechas de inteligencia, agregó. De Córdoba (*The Wall Street Journal*) coincidió en que se debe indagar más sobre la corrupción en el otro lado de la frontera, un tema que ha sido constantemente soslayado por la prensa estadounidense. "Debe haber muchos más casos de corrupción local de lo que se publica", dijo. Por su parte, Sierra (Universidad para la Paz) y Carrasco (Proceso) estuvieron de acuerdo en que la forma como entra la droga a Estados Unidos aún no está del todo clara en la cadena del proceso: ¿quién comercia las drogas en suelo estadounidense? Aparte de algunos grupos mexicanos, de los que se ha informado que participan en la distribución en ciertas ciudades de Estados Unidos, ¿cuáles son las organizaciones estadounidenses dedicadas a este trabajo? Ciertamente, son temas que merecen más investigación.

8 Joaquín el 'Chapo' Guzmán es el líder del llamado cartel de Sinaloa, uno de los más poderosos de México. En el 2009, la revista *Forbes* lo puso en su lista de millonarios del mundo, en el puesto 701, con más de mil millones de dólares.

b. Evolución de los carteles mexicanos y cambios en el patrón de violencia

La estrategia de captura de los líderes de los carteles mexicanos que inició el presidente Fox con la detención de Benjamín Arellano Félix y Osiel Cárdenas, jefes de los carteles de Tijuana y del Golfo en el 2002 y el 2003, respectivamente, dio comienzo a un proceso de fragmentación y de lucha por los liderazgos. El daño colateral de esta estrategia, dijo Sierra (Universidad para la Paz), es que la fragmentación ha incrementado la violencia, aunque no es su única causa.

La reorganización de los grupos criminales tras la captura de sus líderes ha facilitado también la aparición de nuevos grupos, como la Familia Michoacana y de grupos menores de sicarios, como Gente Nueva, que están cambiando los esquemas de un negocio que por décadas permaneció en manos de las mismas familias, todas conocidas y que lo mismo se aliaban que actuaban de manera más independiente. Ahora las bandas no se dedican exclusivamente al negocio de las drogas, sino que han incursionado en la piratería, el secuestro, la venta clandestina de alcohol, las extorsiones, el tráfico de personas, la prostitución y el comercio de armas, entre otros. "*La empresa criminal en México ahora no es nada más la droga*", dijo Garza (*El Siglo de Torreón*). Los nuevos grupos han seguido la tradición de violencia impuesta por 'los Zetas', una banda de sicarios reclutados directamente desde una unidad de élite del Ejército a fines de la década de los 90 por el cartel del Golfo, que entonces controlaba Osiel Cárdenas. " 'Los Zetas' rompieron con todos los códigos", dijo Balli (UT/*Texas Monthly*). Inauguraron la era de violencia brutal en contra de sus enemigos y esparcieron la violencia al aliarse luego con otros carteles y tomar distancia de los del Golfo. Hubo un efecto de imitación en los usos de la violencia, que antes era un subproducto del negocio del trasiego y ahora es una estrategia de estos grupos, agregó Balli. Investigando una historia sobre asesinados por el 'narco', Ignacio Alvarado (*El Universal*) encontró una realidad que contradijo la verdad periodística normada en medios oficiales, según la cual el caos y la violencia en México son única y exclusivamente atribuibles a la lucha permanente entre carteles, cuando en verdad el fenómeno es mucho más complejo. Descubrió que hay personas que, sin ser parte de los carteles de Sinaloa o de Juárez, "trabajan como freelancers de la delincuencia organizada y ofrecen sus servicios como agentes libres". El problema para ellos es que los narcos de México son sumamente territoriales, control que en algunos lugares alcanza modalidades parecidas a las de dictaduras o sistemas totalitarios, dijo Sierra (Universidad para la Paz). Y ellos no perdonan deslealtades.

c. Mitos de la guerra antidrogas

Entre los mitos de la guerra antidrogas que se han propagado como verdades de la sabiduría convencional se mencionaron varios: que Estados Unidos no hace nada para reducir el consumo de drogas y el flujo de armas y dinero en efectivo a México; que la violencia se ha desbordado a ciudades estadounidenses de la frontera, y que la única causa de la violencia es la operación antidrogas de Calderón, que está golpeando a todos los carteles. Como ya se dijo, el último punto es un asunto más complicado, que responde también a otras dinámicas. John Burnett (NPR) dijo que disminuir la demanda de drogas en Estados Unidos es un asunto muy complicado, cuya solución pasa por resolver un problema social. En consecuencia, no hay una vía rápida para acabar fácilmente con el consumo. Respecto al freno al tráfico de armas y efectivo hacia el sur del río Bravo, Burnett explicó que cada intento tropieza con la segunda enmienda de la Constitución estadounidense, que otorga el derecho a los ciudadanos a poseer armas de fuego. El panelista Fred Burton (Stratfor) señaló que se detectó una red de israelíes que introducían armas a Guatemala y de ahí a México. En cuanto al dinero, Burnett dijo que este empezó a corromper a agentes policiales encargados de su interdicción en las carreteras. Randal Archibold (*The New York Times*) afirmó que la violencia en México es fuente de gran preocupación en el lado estadounidense de la frontera y que la línea de la DEA, la agencia antidrogas estadounidense, es que está emergiendo otra Colombia. Pero algunos argumentaron que la violencia en Estados Unidos, a pesar de la ocurrencia de asesinatos ligados al narcotráfico, no es igual a la que enfrenta México, con decapitaciones y desmembramientos. Burnett opinó que es debatible que algunos delitos violentos cometidos en algunas ciudades estadounidenses sean atribuidos específicamente a los carteles mexicanos.

Otro mito mencionado por los reporteros mexicanos fue el de si realmente hay una guerra antidrogas en México. Mientras los sembrados de marihuana se expanden en Sonora, la prensa se pregunta por qué el Ejército los permite si los plantíos han sido identificados. Asimismo, se piensa que Calderón está ganando la guerra contra el narcotráfico, aunque De Córdoba (*The Wall Street Journal*) dijo que esto último nadie lo cree y todo el mundo está cuestionando su estrategia. Para Carlos Arredondo (*Vanguardia, de Saltillo*), el tema no es si Calderón gana o no la guerra antidrogas, porque el que gane o el que pierda va a ser el Estado, o sea, todos los mexicanos.

CAPÍTULO 2
EVOLUCIÓN DE LA HISTORIA DEL NARCOTRÁFICO EN MÉXICO

ANÁLISIS

México es el principal abastecedor de marihuana y heroína de Estados Unidos, pese a que, en el primer caso, la producción mundial está bastante repartida en el mundo, mientras que, en el segundo, el país está muy por debajo de los niveles de opio y heroína que produce Afganistán[9]. Y, a pesar de que el país no produce cocaína, las autoridades estadounidenses estiman que el 90 por ciento de toda la consumida en suelo norteamericano es contrabandeada desde allí[10]. No fue así desde siempre. Los zares colombianos de las drogas controlaron en la década de los 80 y parte de la de los 90 el ingreso a Estados Unidos, a través del Caribe, de cocaína, la droga que mayor retorno financiero produce de las tres mencionadas, aunque, según el Federal Bureau of Investigation (FBI), la marihuana es la que más ingresos genera a los carteles mexicanos. Pero las rutas se movieron hacia Centroamérica y México cuando los esfuerzos de interdicción de Washington dieron resultados en el Caribe. De ahí que la caída de los zares colombianos, a medianos de los años, 90 fuera sólo cuestión de tiempo y los mexicanos tomaran el control del trasiego y se volvieran los todopoderosos grupos que las autoridades estadounidenses describen.

La apertura de nuevos carriles para el tráfico de productos en la frontera gracias al NAFTA facilitó el negocio, al tiempo que creó nuevas vulnerabilidades para las ciudades fronterizas. De estar localizados en estados del oeste de México principalmente, los carteles se mudaron o cobraron fuerza en ciudades de los límites con Estados Unidos, como Tijuana, Ciudad Juárez y Matamoros. El cambio de milenio, que coincidió con el fin del régimen de partido único del Partido Revolucionario Institucional (PRI), que retuvo el poder por 71 años, vio surgir nuevas dinámicas en estos grupos criminales. Astorga sostiene que el Estado protegió al 'narco' durante la época del PRI. Tras la caída del partido, la relación del Estado con los traficantes cambia a una más de confrontación. Empezando por el aumento de la violencia en la frontera, especialmente en las ciudades sedes de carteles, además de Nuevo Laredo, donde el presidente

9 International Narcotics Control Strategy Report (INCSR) 2009. Vol. I. Drug and Chemical Control. Capítulo de México. Disponible en Internet en http://www.state.gov/p/inl/rls/nrcrpt/2009/vol1/116522.htm

10 International Narcotics Control Strategy Report (INCSR) 2008. Vol. I. Drug and Chemical Control. Capítulo de México. P. 176.

CAPÍTULO 2
EVOLUCIÓN DE LA HISTORIA DEL NARCOTRÁFICO EN MÉXICO

Fox desplegó por primera vez militares para hacerse cargo del problema, en el año 2005. Los escuadrones de sicarios que operan como brazos armados de los carteles y las unidades de ejecución de los dictados del jefe aparecieron a fines de los años 90 de la mano del cartel del Golfo. El despliegue masivo de tropas en México durante el gobierno de Calderón, en el marco de la guerra antidrogas y la estrategia de captura de las cabezas de los grupos delictivos, que causó la fragmentación de estos y avivó disputas por el liderazgo, es otro punto para considerar en el aumento de la violencia en términos de cantidad y brutalidad, aunque no la única explicación, como señala el Gobierno.

Las batallas campales a tiros a plena luz del día entre bandas rivales y el agudo incremento del número de víctimas han alentado también el surgimiento de algunos mitos en torno a la campaña, como que la violencia del 'narco' mexicano está traspasando la frontera y ha puesto al Estado mexicano "al borde del colapso". Existen variadas opiniones sobre el tema, incluyendo noticias frecuentes, que reafirman unas y descalifican otras. Por ejemplo, el Instituto de México en el Centro Internacional para Académicos Woodrow Wilson en Washington, publicó a fines de marzo una lista de cinco mitos sobre la guerra contra las drogas en México: el país está cayendo en una violencia generalizada e indiscriminada; el gobierno carece de los recursos para luchar contra los carteles; la corrupción endémica permite el florecimiento de estos; la violencia del narcotráfico es un problema de México y no de Estados Unidos, y la violencia del narcotráfico mexicano se extiende a Estados Unidos[11]. El análisis del Centro Wilson rechazó cada uno de ellos y afirmó que la violencia está limitada a ciertas rutas del tráfico, que la lucha contra el 'narco' no es una causa perdida y que, a pesar de los enfrentamientos en México, muy poco de esa violencia espectacular ha pasado al lado estadounidense. Aun cuando los argumentos del reporte pueden ser rebatidos, el Centro Wilson tiene razón en que la guerra contra la delincuencia organizada transnacional es una responsabilidad de varios países, entre ellos Estados Unidos, y que las autoridades mexicanas están haciendo un esfuerzo contra la corrupción y por mejorar las herramientas que permiten el combate de las bandas criminales.

11 Andrew Selee, David Shirk and Eric Olson. 'Cinco mitos sobre la guerra contra las drogas de México'. Instituto de México en el Centro Internacional para Académicos Woodrow Wilson en Washington. *The Washington Post*, 28 de marzo del 2010.

Foto Periódico Norte de Ciudad Juárez

Asesinato de Lesley Enriquez, empleada del consulado de EU en Juárez, y su esposo Arthur Redelphs, el 13 de marzo de 2010.

Foto Ramón Sotomayor/El Siglo de Torreón

La marca de una mano ensangrentada queda sobre una pared de la Quinta Italia, donde 17 civiles inocentes fueron asesinados en una fiesta el 18 de julio de 2010 por un grupo armado, conformado por reos del penal de Gómez Palacio, Durango, que salían por las noches con permiso de las autoridades.

CAPÍTULO 3
SISTEMA JUDICIAL Y DERECHOS HUMANOS

El funcionamiento del sistema judicial, las coordinaciones entre los sistemas federal y estatal y la impartición de justicia fueron temas constantes en el seminario. Por una parte, se debatió la reforma del sistema judicial que se lleva a cabo en México desde el 2008 y que tiene a Chihuahua y Nuevo León, dos de los estados de la frontera con Estados Unidos, como parte del grupo de avanzada para su implementación. El resultado ha sido entre dulce y agraz para los periodistas que cubren drogas en esas regiones, a pesar de que la reforma fue precisamente concebida en parte para dotar al Estado de herramientas en la lucha contra el narcotráfico. Las nuevas garantías para los acusados en un nuevo sistema que los presume inocentes hasta que se pruebe lo contrario han significado que, en algunos casos, se libere a personas percibidas como criminales por la opinión pública. Por otra parte, los informadores también pusieron sobre la mesa de discusión el tema de la justicia militar, ya que, al estar envueltas tropas en esta guerra que declaró el presidente Calderón en diciembre del 2006, los tribunales militares han asumido los casos de abusos y violaciones de los derechos humanos en que aparecen implicados soldados y que no han sido pocos, según consta por el número de denuncias. En ese sentido, se comentó que la militarización de la lucha antidrogas ha añadido otro factor a la lista de riesgos crecientes que enfrentan los periodistas que cubren drogas y la lucha del gobierno mexicano en su contra.

a. Funcionamiento de la justicia ordinaria

José Ponce (*El Imparcial*, de Hermosillo) llamó la atención sobre la descoordinación entre los sistemas judiciales federal y estatales, que muchas veces demora y burocratiza las investigaciones relacionadas con violencia, aparte de no estar muy claras las responsabilidades y atribuciones de cada cual. "El estado se justifica en que es un asunto federal (…), pero la PGR tampoco lo atiende y el trabajo de coordinación no se da tampoco", dijo. Carrasco (*Proceso*) hizo hincapié en que este no es sólo un problema de la justicia mexicana y que Estados Unidos debe hacer su parte. "Hay la necesidad en Estados Unidos de investigar la estructura y funcionamiento de los carteles de la droga. Algo ocurre allá y no sabemos qué pasa", comentó.

Islas (Risk Evaluation LTD-México), por su parte, expresó que la reforma judicial es de enorme importancia ya que da más independencia y transparencia al sistema

de justicia en México. Pero Rodríguez (*El Diario de Juárez*) se refirió a los rezagos con que se está implementando la reforma en Chihuahua. "Los fiscales no saben ni hablar", dijo. Consideró esta como un mal cálculo de error político, "diseñado para que la gente no vaya a la cárcel, sino para que tenga medidas alternativas". Añadió que los delincuentes andan en la calle y que la sensación que eso genera en una comunidad muy lastimada por la violencia no es buena, por lo cual el sistema se ha desacreditado. Garza (*El Siglo de Torreón*) enfatizó en que faltan estándares uniformes de investigación en el país y un sistema nacional de recuento de crímenes, que incluya datos locales y nacionales, de la justicia de fuero común y también de los delitos federales.

"NO ESTAMOS USANDO LA HERRAMIENTA (LEY DE TRANSPARENCIA Y ACCESO A LA INFORMACIÓN PÚBLICA, DEL 2002.) Y NOSOTROS LOS PERIODISTAS, QUE SOMOS LOS QUE MÁS LA USAMOS, LA USAMOS MAL".

Para Arredondo (Vanguardia, de Saltillo), la reforma judicial es un elemento nuevo que los mexicanos aún no aprenden a utilizar. A su juicio, lo mismo ha sucedido con la Ley de Transparencia y Acceso a la Información Pública, del 2002. "No estamos usando la herramienta y nosotros los periodistas, que somos los que más la usamos, la usamos mal", afirmó. En ese sentido, Gómez (SIP/IAPA) se quejó de la falta de información de las policías y procuradurías sobre los procesos que se investigan y dijo que no hay acceso a averiguaciones previas en archivo.

b. Justicia militar y abusos

El creciente papel de la justicia militar en el marco de la campaña antidrogas del Gobierno fue un tema que concitó la atención general. Muchos recalcaron que el despliegue militar ha traído más violencia y que los soldados aparecen crecientemente involucrados en violaciones de los derechos humanos. Esta situación ha supuesto nuevas trabas al trabajo periodístico debido a las restricciones impuestas por los militares en informaciones con este contenido, como se ha comentado previamente. Carrasco (Proceso) dijo que el papel del Ejército ha sido muy polémico porque es la única institución que se investiga a sí misma en caso de delitos. La panelista Emma Daly (Human Rights Watch) identificó una serie de problemas en la justicia militar para

llevar a cabo investigaciones independientes e imparciales. Entre ellos mencionó el hecho de que los jueces no tengan su puesto garantizado y que el proceso no esté sujeto a una supervisión civil. Además, explicó que los soldados carecen del entrenamiento apropiado para ser desplegados en funciones policiales en una situación de guerra antidrogas y que México no tendrá verdadera seguridad sin respeto a los derechos humanos. "La única manera en que el Estado mexicano va a ser capaz de hacer frente a la violencia es fortaleciendo el imperio de la ley" y cerrando los espacios a la corrupción y a los abusos, concluyó.

c. Impunidad

Un problema estrechamente relacionado con la ineficacia del sistema judicial es la impunidad. Gómez (SIP/IAPA) la consideró una forma de agresión contra la libertad de expresión, que hace a todo el mundo vulnerable. Rodríguez (*El Diario de Juárez*) dijo que la impunidad sigue alimentando la violencia de manera constante y que algunas veces la información sobre investigaciones en curso es utilizada con fines propagandísticos. En ese sentido, dio como ejemplo el anuncio de la Procuraduría estatal de Chihuahua, donde está Juárez, de que se habían resuelto mil homicidios y cuando los periodistas verificaron la historia, no había siquiera cargos presentados en los tribunales. Para Quiñones (*Los Angeles Times*), el auge de los carteles del narcotráfico en México está íntimamente relacionado con las carencias y la falta de capacidad de los gobiernos locales, especialmente las que afectan a los policías y los tribunales. Sólo de esta manera se explica que una banda de campesinos (las familias que iniciaron los carteles de drogas en México, mayoritariamente en Sinaloa) se haya convertido en amenaza para la seguridad nacional. "Ellos desarrollaron mucha confianza porque nadie les puso freno; parece tan obvio", dijo. En contraste, agregó, los gobiernos locales (municipios) de Estados Unidos tienen finanzas fuertes y son autónomos.

CAPÍTULO 3
SISTEMA JUDICIAL Y DERECHOS HUMANOS

ANÁLISIS

El sistema judicial mexicano está en pleno proceso de reforma luego de que el Congreso Federal aprobó enmiendas legales y constitucionales en el 2008. El anterior sistema procesal penal se concibió después de la Revolución de 1917. Por ejemplo, el Código Federal Penal databa de 1931, y sus herramientas para combatir el crimen habían quedado desfasadas, especialmente para combatir delitos como el narcotráfico, un fenómeno transnacional, flexible, fluido, cambiante y lleno de recursos para operar en el mundo moderno. El nuevo sistema incorpora los juicios orales públicos en reemplazo de los procesos a puerta cerrada sin la presencia de los acusados, lo que se considera alentaba la corrupción. Asimismo, establece la presunción de inocencia de los acusados hasta que se pruebe su culpabilidad, al contrario del sistema que predominó por años. Igualmente, posibilita la intervención de las comunicaciones telefónicas entre particulares, previamente autorizadas por un juez, y la facultad de arraigar (prisión preventiva) hasta por 80 días a sospechosos de delitos de delincuencia organizada. Pasado ese lapso, se deberán presentar cargos o liberar a la persona. La reforma creó, además, "jueces de control", encargados de agilizar y resolver solicitudes de autoridades para llevar a cabo investigaciones, por ejemplo, cateos e intervenciones. Desde su puesta en marcha en junio del 2008, está en un proceso de transición de ocho años mientras se implementa en todos los estados. El problema es que todos los involucrados deben aprender nuevas destrezas, desde los policías, que deberán comparecer con las evidencias en los juicios orales, hasta los fiscales, que deben acusar o defender a los acusados mediante alegatos y no más escritos.

Eso explica que esté funcionando con fallas y debilidades al comienzo, que son percibidas por la opinión pública y la prensa como fracasos del nuevo modelo. Organizaciones de derechos humanos, entre ellas Human Rights Watch, aplaudieron la reforma, que supone un mayor respeto a los derechos fundamentales de los acusados. Pero criticaron el artículo que permite la detención preventiva de sospechosos hasta por 80 días sin presentar cargos en su contra. Para los periodistas, el cambio supone, al menos, un mayor acceso a la información judicial, que antes permanecía secreta y, en ocasiones, era filtrada sólo a algunos.

CAPÍTULO 3
SISTEMA JUDICIAL Y DERECHOS HUMANOS

Con relación a la justicia militar, en los últimos tres años –la primera mitad del gobierno del presidente Calderón–, la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) de México recibió 3.430 quejas contra miembros del Ejército por presuntas violaciones de los derechos humanos, según un reporte de la Secretaría de Defensa (Sedena)[12]. Sólo 51 casos derivaron en "recomendaciones" de la CNDH al Ejército para investigar, y apenas 6 culminaron en procesos penales contra los soldados acusados. De acuerdo con grupos de derechos humanos, las denuncias contra militares se han basado generalmente en cateos y detenciones ilegales, violencia y lesiones. Un total de 59 militares han sido sentenciados, son investigados o están siendo procesados por violaciones de los derechos humanos, según los datos de la Sedena. El *ombudsman nacional*, Raúl Plascencia, dijo en marzo que la militarización policial debe ser temporal, ya que los militares no están entrenados para desempeñar esos cargos y realizar una función que no les corresponde, y que, como se ha mencionado, ha contribuido a generar nuevas restricciones a la labor periodística.

El informe de septiembre pasado de Reporteros Sin Fronteras (RSF) puso el dedo en la llaga al mostrar que los mecanismos legales y políticos de combate contra el crimen organizado, afectados por la tensión existente entre los estados y el poder federal, no funcionan bien.

12 Información emitida por la Sedena en un comunicado del 3 de marzo del 2010.

¡Los queremos vivos! Marcha de periodistas en el Distrito Federal (7 de agosto de 2010).

Fotos Christian Palma

CAPÍTULO 4
SITUACIÓN DE LOS PERIODISTAS

Las condiciones en que viven los periodistas que cubren drogas en la frontera son particularmente complicadas, y no únicamente por la violencia que deben vivir a diario. Su situación laboral y financiera fue un tema que provocó varios comentarios sobre el papel de los medios de comunicación, no sólo como fuente de información, sino como empleadores. Asimismo, los efectos físicos y sicológicos de la violencia diaria y el clima de amenazas y agresiones –incluyendo el asesinato de algunos de sus colegas– en que deben desenvolverse fueron temas que despertaron mucha sensibilidad entre algunos, a la par que provocaron llamados a mejorar la organización y coordinación de los periodistas para hacer frente a todos estos desafíos.

a. Condiciones laborales

Kowanin Silva (*Vanguardia*, de Saltillo) hizo una reseña de las condiciones laborales de los periodistas mexicanos que cubren la fuente policíaca en los estados. Dijo que tanto reporteros como fotógrafos tienen salarios inferiores a los 500 dólares mensuales y que la gran mayoría no tiene seguro médico ni beneficios, aun cuando sean personal de planta y no trabajadores independientes de la información. Gómez (SIP) añadió que los medios tienen responsabilidad no sólo frente a qué se cubre y cómo se publica, sino a los salarios y el trato que se da los profesionales de la prensa. Balli (UT/*Texas Monthly*) apuntó al trato que reciben los periodistas mexicanos de ciudades fronterizas golpeadas por la violencia del narcotráfico de sus colegas estadounidenses: los contratan como ayudantes y guías (*fixers*) y no como profesionales en una relación de igual a igual. Agregó que los mexicanos aceptan este tipo de contratos porque necesitan el pago.

b. Efectos de la violencia

Ansiedad, ganas de no volver al trabajo y miedo por los tiroteos diarios y el clima general de violencia en algunas ciudades. Aunque muchos reporteros en México son candidatos a padecer síntomas de estrés postraumático, no hay estudios que confirmen o descarten su ocurrencia. Por eso urge hacer una investigación al respecto y adoptar medidas. ¿Cómo sobreponerse a la visión diaria de víctimas de asesinatos y amenazas? Donna De Cesare (Dart Center for Trauma and Journalism/University of Texas) dio varias recomendaciones: descanso, ejercicio, tratar de hacer una rutina normal, evitar el café, hablar sobre lo que se siente y mantener las relaciones sociales,

sin aislarse. Y para hacer menos vulnerable el ejercicio de la profesión, elegir un lugar seguro para hacer las entrevistas y explicar las reglas primero y cómo será utilizada la información. Asimismo, aprender a reconocer cuando se está afectado por un trauma para tomar las medidas del caso. En ese sentido, De Cesare insistió en la importancia de educar y sensibilizar a los periodistas sobre el tema. Turati (Grupo de Periodistas de a Pie, México) dijo que hay muchos reporteros –especialmente fotógrafos, que son los primeros en llegar a la escena del crimen y a los que corresponde estar al frente de cada cobertura– que están "muy dañados sicológicamente". "Están muy asustados, poniendo demasiado en riesgo, con delirios, viendo cómo pueden salir de la zona y conseguir becas", afirmó.

c. Asesinatos de periodistas

México se ha convertido en uno de los países más peligrosos del mundo para ejercer el periodismo. Está cerca del tope en número de asesinatos en las listas compiladas por asociaciones del gremio y de derechos humanos desde mediados de la década. El panelista Frank Smyth (Committee to Protect Journalists) dijo que, entre los países donde los reporteros son asesinados con completa impunidad, es el séptimo, con 16 casos, de una lista que encabeza Irak. Afirmó que los motivos de los asesinatos son dos: silenciar a quienes están tocando fibras sensibles y amedrentar al resto de sus compañeros.

Como forma de protegerse, sugirió no firmar las notas con los nombres verdaderos, sino usar seudónimos, y crear una asociación de libertad de prensa y expresión que actúe como organismo de presión. Sin embargo, Rosental Alves (Centro Knight) expresó que la asociación sería difícil de organizar en México debido a que la prensa está muy fragmentada. Algunos de los periodistas mexicanos rechazaron, asimismo, la propuesta de no usar sus nombres en las notas debido a que en ciudades pequeñas todo el mundo ya sabe quién cubre qué sector, y a que una nota sin firma puede, incluso, poner en mayor riesgo a otros profesionales. Alves hizo un llamado a no perder la indignación por el número de periodistas que están siendo asesinados en México, mientras que Islas (Risk Evaluation LTD-México) instó a continuar firmes en el conteo de reporteros muertos, registrando los datos de manera sistemática para seguir manteniendo el tema en la agenda mediática y política y para que la opinión pública no se acostumbre a ver los asesinatos de profesionales de la prensa como algo normal.

CAPÍTULO 4
SITUACIÓN DE LOS PERIODISTAS

ANÁLISIS

De acuerdo con datos del Committee to Protect Journalists, 20 periodistas han sido asesinados en México desde que el presidente Calderón lanzó su campaña antidrogas en diciembre del 2006. Todos eran mexicanos y de medios de comunicación de los estados, no de Ciudad de México. Otros han sido secuestrados, algunos devueltos con vida y de algunos más no se sabe su paradero. Sólo en el 2009, la CNDH registró 79 agresiones. La novedad de los últimos meses es que las amenazas también han alcanzado a la prensa extranjera, que está empezando a ser crecientemente intimidada. De hecho, tres de cada cuatro periodistas asesinados en México cubrían la fuente policíaca.

El país cuenta con la Fiscalía Especial para la Atención de Delitos contra los Periodistas (FEADP). Fue creada en el 2006 por el entonces presidente Vicente Fox, pero ha sido incapaz de contener los crímenes. Entre tanto, su anterior director afirmaba que sólo unos pocos profesionales de la prensa habían sido asesinados a causa de su trabajo. A mediados de febrero, además de nombrar como nuevo director de la Fiscalía Especializada a Gustavo Salas, la PGR anunció la expansión de los poderes de la oficina y ordenó la revisión de cada caso y la adopción de medidas pertinentes. Hasta enero, la CNDH había contabilizado 60 periodistas asesinados en el país desde el año 2000, 12 de ellos el año pasado. Mientras tanto, en los primeros meses del 2010 ya han sido asesinados otros 5. El informe de septiembre de Reporteros Sin Fronteras dio cuenta, asimismo, de 8 desaparecidos desde el 2000.

A pesar de que México cuenta con varios organismos dedicados a proteger a los periodistas, varios de ellos institucionales, en su mayoría no operan a la hora de garantizarles la seguridad. Según el informe de septiembre de Reporteros Sin Fronteras, "ningún país cuenta con tantas administraciones especializadas en la protección de los periodistas y en la defensa de la libertad de prensa como México. No obstante, la neutralización mutua de instituciones de más explica en gran parte el desmedro de las investigaciones y la perpetuación de la impunidad". El ambiente de inseguridad e incertidumbre en que se desenvuelven los periodistas que cubren el narcotráfico en México, especialmente los locales, está cobrando una cuota muy alta en términos de su calidad de vida y de información. Sometidos a constantes tensión y agresiones, con unas condiciones laborales que están lejos de ser óptimas, siguen esforzándose por informar de la mejor manera.

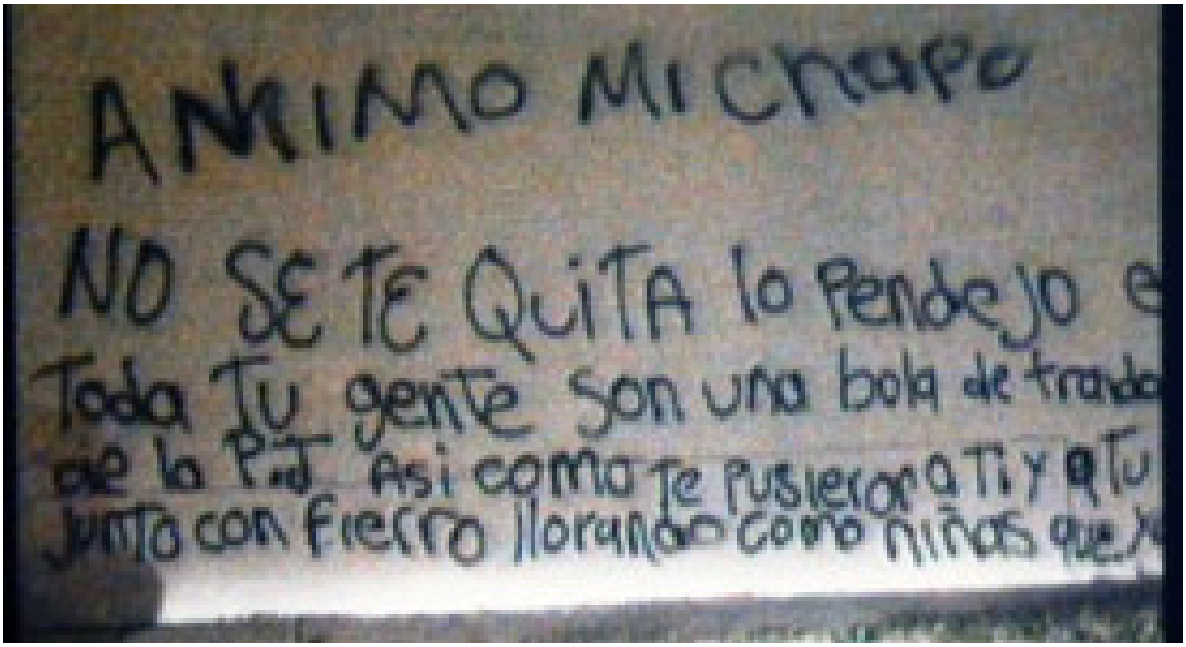

Foto Periódico Norte de Ciudad Juárez

Narcos utilizan pintas para enviar mensaje. En Ciudad Juárez, contra el Chapo.

Fotos Miguel Sierra, Vanguardia

Un efectivo de Policia federal en Saltillo, Cohauila, Mexico.

CAPÍTULO 5
¿QUÉ HACER?

En México existen varias organizaciones de periodistas, pero están fragmentadas y en su mayoría no trabajan para avanzar hacia metas comunes. Pese a la gran variedad de medios nacionales y estatales, son muy pocos los que están afiliados a organizaciones internacionales, como la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP). Los participantes en el seminario se quejaron de la falta de solidaridad y de redes periodísticas que los apoyen en los desafíos que significa la cobertura de drogas en México. Asimismo, exploraron vías para romper censuras, impuestas externamente o autoinfligidas, de la mano de nuevas fórmulas para seguir contando historias sin exponerse a demasiados riesgos. En este sentido, la experiencia colombiana sirve de guía: tuvieron que pasar varios años y miles de muertos a causa de la violencia del narcotráfico para que sólo entonces se fundaran organizaciones de defensa gremial. De hecho, estas asociaciones apenas se crearon a fines de los años 90, tras la caída de los grandes carteles de Medellín y Cali y la muerte y captura de sus líderes, respectivamente.
La discusión de los periodistas que cubren drogas en México desembocó en dos propuestas. Primero, la de seguir alimentando la veta de un periodismo más creativo, que analice mejor el contexto y las posibles causas del narcotráfico y la violencia, retratados a través de la vida de personas afectadas por el fenómeno. Un ejemplo de quienes se han organizado para lograr una mejor cobertura es la red de Periodistas de a Pie, uno de cuyos méritos más grandes ha sido precisamente poner en contacto a los reporteros y mostrarles que no viven aisladamente sus problemas. La red está centrada en los actores y procesos sociales, vigila los intereses de los ciudadanos y sus derechos y trata de buscar explicaciones a los fenómenos de la vida actual, al tiempo que invita a la acción y a un periodismo comprometido. Fue fundada en el 2007, hoy cuenta con más de 260 miembros y se ha preocupado de dar capacitación a través de talleres, charlas y seminarios para mejorar la calidad de lo que se publica.

La segunda propuesta consistió en buscar plataformas más seguras de publicación de toda la rica información que poseen, especialmente los reporteros locales. Como una oportunidad en ese sentido se mencionó el uso de las nuevas redes sociales, tales como blogs o páginas de Internet. Estos recursos pueden ser utilizados no sólo como fuentes, sino que pueden cumplir la doble función de fuentes y nuevas plataformas, sin costo y seguras, si se utilizan las medidas de protección adecuadas para resguardar la identidad del autor, algo que está sencillamente fuera del alcance de los medios tradicionales.

Propuestas para reducir los riesgos inherentes a la cobertura a través de la adopción

de protocolos y medidas de protección, así como de mayor entrenamiento y capacitación para que los periodistas aprendan a desenvolverse en ambientes hostiles, fueron también foco de amplio debate.

a. Solidaridad

La falta de organización y coordinación entre periodistas fue identificada como un factor que los hace vulnerables en el desempeño de sus funciones diarias. Gómez (SIP) afirmó que hay falta de conciencia en Ciudad de México sobre lo que ocurre en los medios de comunicación de los estados en el marco de la guerra antidrogas.

Enfatizó que, a mayor fortaleza de las instituciones periodísticas y de la sociedad en general, es más difícil la penetración del crimen organizado y la corrupción. "La solidaridad (en la prensa) es una fortaleza y la falta de ella entre grupos es una gran debilidad", agregó. También llamó la atención sobre los que denominó "poderes corruptos" en regiones donde la concentración de medios en pocas manos facilita la división y le resta a la crítica. Alves (Centro Knight) dijo que las organizaciones periodísticas de México deberían estar más activas y apoyar más a sus miembros y, de una vez, crear más solidaridad. Turati (Grupo Periodistas de a Pie, México) comentó que las organizaciones de prensa están muy polarizadas y peleadas y que es casi imposible convocar a los dueños de periódicos a hablar del tema. Gómez (SIP/IAPA) añadió que el trabajo en solidaridad puede ayudar a que la situación trascienda las fronteras y genere un apoyo internacional que obligue a movilizar cambios para rearticular nuevamente el tejido social en el país. En ese sentido, se recalcó la necesidad de trabajar codo a codo con los dueños de los medios y los editores para generar un movimiento fuerte y cohesivo. Se enfatizó en que la SIP puede jugar un papel clave en ayudar a producir este acercamiento. Sin embargo, Sierra (Universidad para la Paz) advirtió que hay que ser cautelosos con las expectativas y fijar metas realistas en cuanto a cooperación. Dijo que, aunque la historia del narcotráfico en México y Colombia es parecida, no es idéntica. Recordó que en Colombia los narcotraficantes

mataron autoridades y dueños de periódicos, lo que activó una solidaridad inmediata.

En México, en cambio, los asesinatos han sido casi enteramente de periodistas locales, más desconocidos y lejos de la capital, en regiones. Por eso, más que esperar una sensibilización inmediata con el caso mexicano, Sierra sugirió empezar con la colaboración individual para luego ir progresando en el esfuerzo si todo va bien. "Esa es una colaboración realista", dijo. Asimismo, instó a poner el énfasis en las asociaciones más organizadas y más prometedoras en ese sentido.

b. Periodismo creativo

Las difíciles condiciones en que viven a diario los periodistas que cubren drogas en la frontera, entre ellas la violencia, la censura y las amenazas, han mermado e, incluso, silenciado el flujo noticioso sobre ciertos aspectos del narcotráfico, especialmente los referidos a lazos con autoridades e investigaciones sobre las figuras de los carteles, en las regiones y los estados más afectados por el 'narco'. Sin embargo, estas mismas dificultades han propiciado un nuevo estilo de hacer periodismo en esas regiones. Garza (*El Siglo de Torreón*) lo bautizó "periodismo creativo", enfocado más en el impacto social del narcotráfico que en las disputas entre grupos criminales y el conteo de víctimas. Por ejemplo, reconstruir historias personales de víctimas inocentes y de comunidades que viven el fenómeno, de qué se trata vivir en zonas donde hay balaceras todos los días, o el impacto del crimen organizado en la delincuencia común vía el aumento de robos, asaltos, secuestros y extorsiones. Aunque esta es una manera legítima y válida de eludir el cerco informativo tendido por las restricciones impuestas por el narcotráfico, no reemplaza la información de hechos esenciales que, en circunstancias normales, serían investigados y publicados, como, por ejemplo, la extensión de las redes de corrupción o los lazos de autoridades con el 'narco'. Lo que se calla u omite sigue siendo una pieza esencial del panorama informativo, aunque, de momento, deba permanecer en silencio. Así, se puede mantener el tema presente sin exponer a los periodistas a riesgos innecesarios. Identificar a las cabezas de los grupos criminales no es tan importante ahora, pero sí explicar el cambio que han sufrido estructuras y tejidos sociales, dijo Gómez (SIP). La misma evolución de las formas de violencia en el país, propiciada por los cambios y el incremento de la brutalidad de los carteles, está dando origen a nuevas historias, señaló Balli (UT/*Texas*

Monthly). Mientras tanto, las aristas políticas y económicas también dan espacio a explicar cómo funciona la industria del narcotráfico. Por ejemplo, las comunidades que viven en torno a este. Cuando las autoridades llevan a cabo acciones contra el 'narco', la economía simplemente se cae y la gente se queda sin empleo, dijo Carrasco (*Proceso*). Un caso que ilustra este punto es el de un grupo de nuevos narcos emprendedores y no violentos del pequeño poblado de Xalisco, en el estado mexicano de Nayarit (costa pacífica). Ahí se produce un cierto tipo de heroína, menos refinada y más barata que la regular, que se vende en Estados Unidos dentro de un modelo de negocios que supone apartarse de la tradicional transacción en los bajos fondos para aprovechar las técnicas de mercadotecnia puerta a puerta, puesta en marcha por el ejército de pequeños empresarios de este poblado. La nueva apuesta está cambiando el patrón de consumo de heroína en muchos lugares del centro de Estados Unidos, donde antes no había demanda para esta droga. La historia fue sacada a la luz pública en febrero pasado por el periodista de *Los Angeles Times* Sam Quiñones.

c. Nuevas plataformas de publicación

A pesar de las nuevas oportunidades para profundizar en los efectos sociales de la cobertura de las drogas actualmente, Silva (*Vanguardia*, de Saltillo) dijo que se hace necesario también tener plataformas seguras en las cuales se pueda publicar información dura y relevante sobre el fenómeno. "Hay mucha información rica; nos gustaría tener un foro donde publicar", comentó. Zita Arocha (*Borderzine*/UT El Paso) planteó establecer un equipo de investigación con reporteros de los dos lados de la frontera, con asiento en alguna universidad, para investigar temas especialmente complicados del narcotráfico por áreas. Por ejemplo, el lavado de dinero o la posible expansión de la violencia a territorio estadounidense.

d. Medidas de protección y training

Las constantes amenazas y agresiones a que se enfrentan los periodistas que cubren narcotráfico han motivado la adopción de medidas especiales en las redacciones de algunos medios para reducir riesgos y aumentar los niveles de seguridad. Los mismos reporteros lo han hecho por su cuenta, aunque, pasado el tiempo, muchos vuelven a caer en las viejas rutinas, que los hacen más vulnerables, como ellos mismos reconocen. Silva (Vanguardia, de Saltillo) dijo que, tras el asesinato de un

colega de un periódico de la competencia en enero, la redacción entró en pánico y se acordó instalar un consejo técnico de seguridad, que estableció medidas para reducir riesgos. Se abrió una línea de emergencia en el periódico para generar alertas en caso dado. Se creó también una base de datos con teléfonos de cinco personas cercanas a los reporteros que pudieran dar cuenta de ellos en caso de algún peligro o sospecha de secuestro. Además, se encargó a tres editores el monitoreo constante de las publicaciones del diario, con atención centrada en errores de cobertura, lenguaje y carencias, también de los editores, cuyas faltas pueden ser fatales para los periodistas que escriben la nota, pero rara vez para quienes las editan. Respecto del lenguaje, se recomendó omitir palabras como "ejecuciones". "El riesgo en la redacción es la ignorancia y eso puede matar reporteros", subrayó Silva. Turati (Grupo Periodistas de a Pie, México) compartió algunas estrategias empleadas para reportear historias en la escena del crimen. Por ejemplo, dijo que profesionales de diversos medios, que en otras esferas usualmente compiten entre ellos, ahora se llaman y se esperan para irse juntos al lugar del crimen. También, fotógrafos se disfrazan de mujer, hacen su trabajo rápido y se retiran de la escena para evitar mayores peligros. Rodríguez *(El Diario de Juárez*) relató que, después de que en Juárez mataron al periodista policíaco más experimentado en noviembre del 2008, hubo algunos colegas que adquirieron chalecos antibalas. Aunque un año y medio después ya todo había vuelto más o menos a la normalidad, los reporteros recayeron en sus antiguas rutinas y 'errores' en materia de seguridad. Corchado (The Dallas Morning News) coincidió en la idea de no trabajar solos, sino hacer coberturas de notas complicadas en grupo, especialmente mostrando que son periodistas, con camarógrafos y fotógrafos, lo que no deja lugar a dudas. Otras recomendaciones fueron las mencionadas, es decir, avisar a los editores en qué se está trabajando, discutir con ellos los temas que se van a investigar y cuidar las fuentes y la información que los reporteros facilitan a su entorno, como señaló Islas (Risk Evaluation LTD-México). Smyth (Committee to Protect Journalists) insistió, asimismo, en la necesidad de que los que cubren drogas y se exponen a ser objeto de agresiones reciban entrenamiento que les enseñe a lidiar con los riesgos y el estrés postraumático y que, además, el curso sirva como factor de cohesión y unidad entre colegas.

ANÁLISIS

Los periodistas que cubren drogas, particularmente los mexicanos y entre ellos los locales, se encuentran desprotegidos ante el poder de las organizaciones del narcotráfico. En el caso de los reporteros de diarios locales, la situación es de total indefensión si, a la falta de entrenamiento y capacitación para lidiar con ambientes hostiles y estrés postraumático, sumamos sus escuálidos sueldos y la ausencia de beneficios, como el seguro médico. Las críticas condiciones en que se desenvuelven los hacen más vulnerables a ser blanco de la violencia, pero también los exponen a ser reclutados por las organizaciones criminales. Varios participantes en el seminario hablaron de "narcoperiodistas" que están en las redacciones "controlando" lo que se publica, tratando de imponer la agenda y vigilando a sus compañeros. El poder corruptor del narcotráfico es grande y debemos recordar que no en vano fuerzas policiales enteras han sido disueltas en México por esa razón. La más reciente fue la Agencia Federal de Investigación (AFI), que había sido creada por el ex presidente Vicente Fox como una policía moderna y modelo incorruptible. La AFI fue disuelta en mayo del 2009 en medio de acusaciones de corrupción de sus miembros. Pocos meses antes, a fines del 2008, habían sido detenidos los jefes de Interpol en México y el jefe antidrogas de la Procuraduría por presuntos lazos de protección con la organización criminal de los hermanos Beltrán Leyva. Pero ellos no fueron los primeros funcionarios en ser reclutados por el narcotráfico, ni tampoco los de más alto rango. En 1997, el entonces zar antidrogas, el general Jesús Gutiérrez Rebollo, fue detenido a los pocos meses de creado el Instituto Nacional de Combate a las Drogas por proteger al cartel de Juárez.

> "EL RIESGO EN LA REDACCIÓN ES LA IGNORANCIA Y ESO PUEDE MATAR REPORTEROS".

Los periodistas, además, necesitan apoyo y solidaridad no sólo de sus pa-

res, sino de editores y dueños de medios de comunicación, que deben hacerse conscientes del entorno y adoptar medidas básicas de seguridad en las redacciones, que mantengan a la gente trabajando, pero que los cuiden al mismo tiempo. Y recordar que las amenazas no sólo vienen del narcotráfico, sino que algunas se producen en el frente institucional, como afirmó en marzo el presidente de la Comisión Nacional de Derechos Humanos, Raúl Plascencia[13]. "Los periodistas y comunicadores de medios masivos han pagado un precio muy alto por mantener a la vista de la conciencia colectiva los valores de la democracia, por lo que manifiesto mi preocupación por los ataques a sus derechos, que van desde la intimidación y las detenciones arbitrarias hasta la pérdida de la vida", dijo.

13 Declaraciones tomadas del diario *Milenio*, del 17 de marzo del 2010.

Foto Christian Palma

¡Los queremos vivos! Marcha de periodistas en el Distrito Federal (7 de agosto de 2010).

Foto Jorge Villalpando

CAPÍTULO 6
CONCLUSIÓN

Cómo hacer periodismo en los cambiantes tiempos del narcotráfico es un interrogante que no se resolverá con un solo seminario, especialmente cuando la violencia está evolucionando y enfrentando a la prensa cada día ante nuevos desafíos en distintas esferas. Sin embargo, fue una experiencia muy útil, pues los participantes no sólo discutieron los aspectos más teóricos sobre violencia y drogas, a cargo de los diferentes panelistas, sino que en muchos casos tuvieron la oportunidad de conocer a colegas de ambos lados de la frontera en la misma situación. Los problemas para estadounidenses y mexicanos no son iguales, eso quedó claro. Salió a relucir que cada sector enfrenta sus propias batallas. Unos, los del norte del río Bravo, pugnan por encontrar un espacio para las notas fronterizas en sus medios, mientras que los periodistas del sur dan una lucha diaria por sobrevivir a la violencia y sus efectos físicos y sicológicos.

El narcotráfico está cambiando y con él sus propias dinámicas. En tiempos pasados, la violencia estaba limitada a ciertas plazas o territorios, especialmente de producción y de trasiego de la droga, y la ejercían ciertas familias que todo el mundo identificaba. Ahora hay nuevos grupos, el sicariato se ha profesionalizado y la violencia, de ser un subproducto del tráfico de drogas, se convirtió en una estrategia para ganar control y acceso a nuevos negocios, tales como la piratería, el secuestro y las extorsiones. Y es precisamente en este mundo, como dijo uno de los participantes en el seminario, en el que les toca hacer periodismo: en medio de amenazas, censura y violencia.

Si hubiera que mencionar una conclusión del foro sería la de la toma de conciencia de los participantes acerca de los diversos desafíos que enfrentan al tratar de informar y cómo ello constriñe, a la vez que abre, nuevas oportunidades al periodismo. Asimismo, habría que subrayar la necesidad de que lo que pasa en la frontera se sepa en el mundo sin censuras de ningún tipo, mientras se va profundizando en la historia global del narcotráfico, que no se detiene allí, sino que continúa en otras redes y otras manos en Estados Unidos, de las que hasta

el momento poco se sabe. En ese sentido, se hizo hincapié en no olvidar que la colaboración entre colegas, entre mexicanos de medios de los estados y de prensa nacional, así como de la prensa extranjera, es fundamental para romper el cerco informativo, como ya lo demostró el Dallas Morning News con su historia sobre el apagón informativo en Tamaulipas en marzo del 2010.

Un signo de buena voluntad y cooperación que va en el camino señalado previamente es que los periodistas participantes convinieron en seguir en contacto, para lo cual el Centro Knight habilitó un 'listserv' (lista de discusión por correo electrónico) que los mantiene comunicados entre ellos.

Mónica Medel

Austin (Texas), abril de 2010

Knight Center for Journalism in the Americas
School of Journalism
The University of Texas at Austin
1 University Station A1000
Austin, TX 78712–0115
http://knightcenter.utexas.edu
knightcenter@austin.utexas.edu
Phone: 512-471-1391

© 2010 Knight Center for Journalism in the Americas
This work is licensed under a Creative Commons
Attribution-NonCommercial-NoDerivs 2.5

Knight Center for Journalism in the Americas
University Of Texas At Austin

McCormick Foundation

Diseño
Fabián Cárdenas
fabian.cardenas@gmail.com